INSTITUTO DE ESTUDIOS URBANOS Y TERRITORIALES
FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO Y ESTUDIOS URBANOS

El malestar urbano en una ciudad segregada. Geografía, desigualdad y segregación socioespacial del malestar en el Gran Santiago.

Tesis presentada para optar al grado de Magíster en Desarrollo Urbano

Vicente Inostroza Sánchez
Profesor Guía: Felipe Link Lazo
Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales
Pontificia Universidad Católica de Chile
28 de enero de 2020

El malestar urbano en una ciudad segregada. Geografía, desigualdad y segregación socioespacial del malestar en el Gran Santiago.

Tesis presentada para obtener el Grado de Magíster en Desarrollo Urbano

Autor: Vicente Inostroza Sánchez

Profesor Guía: Felipe Link Lazo

Comisión: Alejandra Luneke, María Luisa Méndez y Alfredo Joignant

Tesis financiada por

Centro de Estudios en Conflicto y Cohesión Social (COES) (CONICYT/FONDAP/15130009).

Beca de Excelencia Académica Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales 2018-2019

Tesis patrocinada por

Centro de Estudios en Conflicto y Cohesión Social (COES) (CONICYT/FONDAP/15130009).

Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales

Pontificia Universidad Católica de Chile

Santiago de Chile

11 de marzo de 2018

Resumen

El estallido social de octubre de 2019 en Chile ha retomado la discusión respecto a la denominada tesis del malestar, enmarcada por un proceso de modernización que provoca profundas desigualdades. No obstante, debido a la poca exploración de esta tesis a nivel espacial, esta investigación busca comprender el malestar urbano en su escala metropolitana y local asociada a la segregación socioespacial en Santiago de Chile. Se trabajó con un enfoque metodológico mixto entre análisis cuantitativo (encuesta ELSOC-COES), y un análisis territorial y cualitativo en las poblaciones Mares de Chile (Conchalí) y Huamachuco (Renca). Se evidencia dicha asociación entre segregación y malestar urbano, a excepción de los barrios con mezcla socioeconómica que no reducen el malestar ya que se visualizan las desigualdades urbanas. A su vez, existe una desigualdad del propio malestar urbano con distintas comprensiones socioterritoriales entre la conciencia de la desigualdad en la ciudad y abandono por la segregación.

Palabras claves: malestar urbano, segregación socioespacial, desigualdad, Santiago de Chile.

Agredecimientos

Quisiera agradecer profundamente a todos y todas que colaboraron y me apoyaron en este arduo proceso de investigación que me partió el segundo semestre del año 2017, cuando me empezó a interesar el malestar social y político expresado en el escenario urbano. Agradezco a mi profesor guía y tutor de tesis, Felipe Link, que apoyó desde esa fecha con esta investigación. Incluso me apoyó en la obtención de becas para pagar el magíster y viáticos a congresos que me ayudaron a perfeccionar este estudio. Muchas gracias por los valiosos comentarios y su excelente supervisión. Doy gracias a los tremendos y valiosos comentarios que me entregó la comisión, principalmente a mi segunda lectora Alejandra Luneke quien me ayudó en la segunda parte del estudio. También agradezco al Centro de Estudios en Conflicto y Cohesión Social (COES) que me apoyó a costear este magíster con la beca de posgrado. Sin este financiamiento, no habría podido estudiar este programa de estudios. No solamente les doy las gracias por su alto interés en financiar esta investigación, sino que por el excelente trato de todo su equipo. A todos los profesores del programa les agradezco por todas sus enseñanzas, en especial con quienes trabajé en proyectos y ayudantías. Muchas gracias a las amistades que sumé en el magíster, principalmente a Jasson Fernández y Lesly Pereira que formamos un lindo círculo de amistad. Agradezco al excelente trabajo de mis ayudantes de investigación de este estudio, Paola Díaz y Ronald Maita, por su tremendo aporte y compromiso. Como último punto, doy muchas gracias a las personas que leyeron este documento en el primer taller de tesis, compañeras/os de magíster y colegas politólogos, donde asumo las responsabilidades de lo que está escrito y expuesto.

Menciono también al tremendo apoyo de mi familia, mi polola y mis amistades que me dieron el ánimo necesario para este lindo y arduo proceso. A mi madre, por su valentía y cariño que brindó en toda mi vida. No hay persona que admire más que a ella. A mi abuela Milza y mi abuelo Humberto (Q.E.P.D), por la crianza que me dieron y los hábitos de estudio que siempre me entregaban. Agradezco a mis tías y a mi tío por brindarme constatemente su apoyo. A mi polola Andrea Honores, no solo por su amor brindado en esta relación, sino que sin ella no hubiera tomado la decisión de realizar este magíster. Te agradezco también en tu rol de politóloga por los consejos y discusiones de la investigación. A mis gatos Frida y Michu (Q.E.P.D), y mis perros Coffee y Angelita, por su contención en procesos difíciles.

Finalmente, agradezco muchísimo a las personas que entrevisté en las poblaciones estudiadas que me entregaron información relevante e iluminadora. También a las personas que me ayudaron en los contactos y trabajo en terreno. Espero que los testimonios revelen la realidad social y urbana que existe en Santiago, y que no solo ayude a mayor discusión académica, sino que también a políticas públicas y a canalizar el malestar en los territorios. Por último, hago mención honrosa al estallido social de octubre de 2019 como explosión y visualización del malestar estudiado, sin esperar que, en plena investigación, Chile haya despertado.

"Sabíamos que había desigualdad,
pero no que les molestaba tanto"

"Polo" Ramírez, presentador de televisión
Declaración en Canal 13, a 4 días del estallido social de 2019

"El malestar por lo tanto no se refiere solamente a la ciudad como construcción espacial,
sino también al sistema económico y social que la ha generado"

Hector Quiroz Rothe
El malestar por la ciudad, 2003

Esta investigación está apoyada y financiada por el Centro de Estudios en Conflicto y Cohesión Social (COES) (CONICYT/FONDAP/15130009).

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN 8
2. MARCO TEÓRICO 10
a. Malestar social y su mirada urbana 10
b. Malestar urbano 12
c. Segregación socioespacial 16
d. Relación entre malestar y segregación urbana 19
3. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN 21
4. HIPÓTESIS 21
5. OBJETIVOS 21
6. METODOLOGÍA 22
a. Enfoque de la investigación 22
b. Objetivos y técnicas metodológicas 23
c. Secuencia lógica: combinación metodológica 24
d. Ficha técnica de análisis cuantitativo, territorial y cualitativo 25
7. ANÁLISIS CUANTITATIVO 26
a. Análisis descriptivo de variables utilizadas 26
b. Variables de malestar urbano mediante análisis de clases latentes 30
c. Asociación entre malestar urbano y segregación socioespacial 35
8. ÁNALISIS TERRITORIAL DE BARRIOS SELECCIONADOS: POBLACIÓN MARES DE CHILE (CONCHALÍ) Y POBLACIÓN HUAMACHUCO (RENCA) 43
9. SELECCIÓN DE CASOS Y ANTECEDENTES TERRITORIALES: COMPRENSIÓN DEL MALESTAR URBANO EN LAS POBLACIONES HUAMACHUCO Y MARES DE CHILE 48
a. Presencia de malestar difuso, con distintas lógicas en los niveles de segregación. 48
b. Conflictos activos y soterrados: institucional versus relacional 50
c. La falta de canalización del malestar, ¿un antes y después del 18/O? 51
d. La segregación, con distintas comprensiones, como fuente del malestar 53
i. El cariño por el territorio y el abandono de oportunidades 53
ii. La conciencia de la desigualdad desde la ciudad segregada hasta el barrio heterogéneo 55
10. CONCLUSIÓN 58
11. BIBLIOGRAFÍA 62
12. ANEXOS 68

Índice de figuras

Figura 1. Conceptualización de malestar urbano 13
Figura 2. Conceptualización de segregación socioespacial 18
Figura 3. Operacionalización de variables de malestar urbano y segregación socioespacial 23

Índice de gráficos

Gráfico 1. Análisis descriptivo de satisfacción residencial 26
Gráfico 2. Análisis descriptivo de conflictos urbanos 27
Gráfico 3. Análisis descriptivo de expresión comunitaria y disruptiva 28
Gráfico 4. Análisis de clases latentes de satisfacción residencial 32
Gráfico 5. Análisis de clases latentes de conflictos urbanos 33
Gráfico 6. Análisis de clases latentes de expresión comunitaria 34
Gráfico 7. Análisis de clases de expresión disruptiva 35
Gráfico 8. Test de multicolinealidad y correlación entre variables explicativas y de control 36
Gráfico 9. Análisis de correspondencias múltiples de malestar urbano y segregación socioespacial 40
Gráfico 10. Análisis de correspondencias múltiples de segregación socioespacial 41
Gráfico 11. Análisis de correspondencias múltiples de segregación socioespacial 42

Índice de tablas

Tabla 1. Análisis descriptivo de variables independientes (segregación socioespacial y variables de control) 30
Tabla 2. Elaboración de variables latentes de malestar urbano en base a LCA 31

Índice de imágenes

Imagen 1. Ubicación geográfica de poblaciones seleccionadas 43
Imagen 2. Análisis territorial de segregación socioespacial (socioeconómica y funcional) de Población Huamachuco, Renca 46
Imagen 3. Análisis territorial de segregación socioespacial (socioeconómica y funcional) de Población Mares de Chile, Conchalí 47

Índice de anexos

Anexo 1. Operacionalización de variables de percepción 68
Anexo 2. Operacionalización de variables georreferenciadas 70
Anexo 3. Cuestionario de entrevistas semi-estructuradas 71
Anexo 4. Modelos de regresión de satisfacción residencial en el malestar urbano 73
Anexo 5. Modelos de regresión de conflicto urbano en el malestar urbano 74
Anexo 6. Modelos de regresión de expresión comunitaria en el malestar urbano 75
Anexo 7. Modelos de regresión de expresión disruptiva en el malestar urbano 76
Anexo 8. Modelos de regresión de segregación relacional por el malestar urbano 77
Anexo 9. Modelos de regresión de segregación simbólica (imagen del barrio) por el malestar urbano.. 78
Anexo 10. Fotografías de Población Huamachuco 79
Anexo 11. Fotografías de Población Mares de Chile 80

1. INTRODUCCIÓN

A nivel global, la década de 2010 se ha caracterizando por ciudadanos más críticos que reclaman mayor democracia (Norris, 2011) y con diversas demandas sociales que se manifiesta en varias ciudades como París, Hong Kong, Quito y Santiago. En el último caso, el mes de octubre de 2019 será recordado en la historia por un despertar social, llamado "Chile Despertó", debido a un malestar social y político acumulado desde la vuelta a la democracia. Su expresión fue canalizada por una serie de manifestaciones y disturbios que partió en Santiago, pero luego se propagó en las principales ciudades del país. Este evento partió por el alza en la tarifa del Transantiago, donde miles de estudiantes y personas participaron de evasiones masivas en el Gran Santiago. Los incidentes fueron escalando, hasta que el 18 de octubre (18/O) explotó este malestar con varias protestas y disturbios en Santiago y el resto del país. Tal como señala la frase "no son 30 pesos, son 30 años", existe un malestar más allá del alza del Transantiago relacionada por la marcada desigualdad visualizada, por ejemplo, en los territorios.

Aunque no se sabía con total certeza sobre la ocurrencia de este estallido social, el malestar en la sociedad chilena se estaba analizando en el caso chileno desde la década del '90 tras una nueva etapa económica, social y política. En el año 1998, PNUD dio a entender el malestar como difuso de difícil explicación, refiriéndose a la insuficiencia de mecanismos de seguridad que no se complementaba la modernización con el desarrollo subjetivo de las personas (PNUD, 1998). Tras varios años y luego de las manifestaciones, el malestar difuso transita a un malestar activo que cambia sus contenidos ya no solo por la inseguridad humana que sienten las personas al sistema, sino por la rabia de los individuos ante la ausencia de reconocimiento por sus esfuerzos personales (PNUD, 2017a). Este malestar se asocia fuertemente con la desigualdad debido que experimentan esta realidad social como límite a sus proyectos de vida y así descubren su importancia (PNUD, 2017a). El concepto de malestar tiene su comprensión política en el crecimiento de ciudadanos críticos con la democracia (Norris, 2011) y molestos con la representación democrática (Joignant, Morales y Fuentes, 2016). También tiene su relación con la desigualdad en relación a las desigualdades de la voz política (Bargsted *et al.*, 2017) y la participación política (Castillo *et al.*, 2015), donde los individuos de menor nivel socio-económico comúnmente se ven más afectados por la sub-representación del poder político.

Si bien este diagnóstico es adecuado, faltaría analizar desde una mirada urbana el concepto de malestar y su relación con la desigualdad en la segregación socioespacial, para visualizar y comprender los factores urbanos del malestar social de Santiago de Chile. Se puede comprender, entonces, desde el malestar urbano, generado por los elementos y fenómenos propios de la urbanización (Fischer, 1973), donde domina la desafección, pérdida de felicidad, desesperación y melancolía por una utopía urbana (Quiroz, 2003). Este malestar puede derivarse de actitudes ante aspectos urbanos por sensaciones (emociones) y situaciones (conflictos) (Quiroz, 2001) que se pueden entender mejor desde la

satisfacción con la residencia (Amérigo, 1995) y los conflictos urbanos (Méndez *et al.*, 2017). También se analizarían en las expresiones del malestar en el escenario urbano como en participaciones comunitarias (junta de vecinos y apoyo entre los vecinos) y en expresiones más disruptivas, desde protestas hasta disturbios urbanos.

En relación con la desigualdad territorial, una de las características centrales de la realidad urbana latinoamericana en el malestar por la ciudad se refiere a la segregación socioespacial en la metrópolis (Quiroz, 2003). En base a esto último, la dimensión de las desigualdes más patentes y expresivas en el caso chileno corresponde a la segregación residencial (PNUD, 2017b), entendida desde la proximidad socio-económica (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001), la accesibilidad, funcional y simbólica (Ruiz-Tagle, 2013). En resumen, el análisis se justifica desde la discusión de las determinantes urbanos de esta molestia social, asociando el malestar urbano con la segregación socioespacial en las ciudades de Chile, especialmente en el caso de Santiago de Chile donde comenzó el estallido social.

Por ende, ¿de qué manera el malestar urbano está asociada a los distintos niveles de segregación socioespacial en sus diversas dimensiones a nivel metropolitano y local desde sus barrios o poblaciones en el caso de Santiago de Chile? El principal objetivo de esta investigación será comprender la asociación entre malestar urbano y segregación socioespacial en la capital de Chile. Con un foco de investigación deductivo, la metodología a emplear tendrá un enfoque mixto y etápico con una combinación metodológica entre análisis cuantitativo (metropolitano) y cualitativo (escala local).

En una primera etapa, se ocupará un análisis cuantitativo en base a la encuesta del Estudio Longitudinal Social de Chile (ELSOC) del Centro de Estudios en Conflicto y Cohesión Social (COES) con cruce de variables de percepción y georreferenciadas (con los datos del Centro de Inteligencia Territorial UAI). Luego, a través del análisis territorial de segregación urbana con los datos del CIT-UAI en Santiago de Chile, se seleccionarán dos poblaciones próximas entre ellas de bajo nivel socioeconómico y diferentes niveles de segregación urbana: Huamachuco (Renca) y Mares de Chile (Conchalí). Finalmente, se realizará un análisis cualitativo en estos dos territorios con entrevistas semi-estructuradas a sus residentes para comprender las lógicas del malestar urbano y la segregación, combinando el anterior trabajo: marco teórico, análisis cuantitativo y análisis territorial.

La justificación del caso de Santiago de Chile no solamente está determinada por el estallido social que surgió en dicha ciudad, sino que por cuatro motivos más: a) caso representativo de la segregación socioespacial, b) área metropolitana inmersa en la región más desigual del país (PNUD, 2018), c) abundante literatura de malestar y segregación en el caso chileno y d) suficientes casos del estrato del Gran Santiago en ELSOC-COES para tener una muestra representativa en el análisis cuantitativo.

2. MARCO TEÓRICO

a. Malestar social y su mirada urbana

El malestar social es un fenómeno que va acompañado con la modernidad y el avance de la globalización, donde existen al menos dos obras clásicas que trabajan este concepto desde el psicoanálisis y la economía. Por un lado, una de las obras corresponde a la del psicoanalista Sigmund Freud titulada *El malestar por la cultura*. Si la cultura trata de instalar unidades sociales, ella va restringiendo las pulsiones individuales, ocasionando insatisfacción y sufrimiento como el malestar (Freud, 1930). Por otro lado, con la llegada de la financiarización, Joseph Stiglitz (2002), en su obra *El Malestar en la Globalización*, tiene el fin de explicar el malestar que estaba provocando la globalización en varios países en vías de desarrollo por organizaciones internacionales que profundizan la desigualdad. Pero también está presente en segmentos de la población en países avanzados que explican en parte la elección de Donald Trump (Stiglitz, 2018). El debate del concepto de malestar también ha tenido un interesante desarrollo teórico no solo a nivel global, sino en el mismo caso chileno que surge con mucha fuerza en la década del 1990, con la vuelta a la democracia y una creciente modernización económica en Chile.

Los principales textos que refuerzan esta discusión en Chile han sido los informes de Desarrollo Humano en Chile del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con distintas miradas argumentativas. En el informe de 1998 de dicha institución, se manifiesta un malestar difuso debido a la insuficiencia de los mecanismos de seguridad humana que ofrece la modernización. Las asintonías sociales en el modelo expresado de manera objetiva (mecanismos de seguridad) y subjetiva (evaluación de la seguridad) provocan este malestar en la sociedad que atenta contra el desarrollo humano (PNUD, 1998). Esta evaluación se añade a los posteriores argumentos que solidifican la hipótesis sobre el aspecto cultural del malestar (PNUD, 2002) hasta la posterior politización del malestar (PNUD, 2015).

Tras las manifestaciones sociales del 2011, parecía que estas molestias difusas empiezan a activarse y buscando responsables de este malestar, proceso que se ve reforzado en el estallido social de 2019. Surgieron argumentos sobre una crisis al modelo de Chile tras este malestar, desde un derrumbe del modelo ocasionado por estas demandas (Mayol, 2012) hasta malestar difuso materializado hacia las élites sin dicho derrumble (Joignant, 2012). En base a lo último, también se consolidan los argumentos de un malestar político y con la representación democrática que se basa en actitudes (desafección, desconfianza y desaprobación) y comportamientos (reclamos formales y protestas) (Joignant, Fuentes y Morales, 2016). Finalmente, el informe de 2015 del PNUD, evidencia un paso de un malestar difuso a uno activo, donde "el malestar ya no corresponde a una suerte de extrañamiento de las personas ante un sistema del cual no se sienten sujetos, sino más bien a la rabia e impotencia que les produce la ausencia de reconocimiento que el sistema brinda a sus esfuerzos personales" (PNUD, 2017a, p. 25).

Es útil e importante analizar y comprender estas tesis del malestar social con la desigualdad que presenta el caso chileno y que se asocia fuertemente con el malestar. Si bien la desigualdad se ha asentado en tres ámbitos que se correlacionan -la diferencia de trato (PNUD, 1998; PNUD, 2017b), asimetrías de vidas personales, y la desigualdad política (Bargsted *et al.*, 2017)-, "el malestar se explica así por la paradoja de la individualización asocial (frustración de respuestas individuales): llevada a su extremo: los individuos, primero, generan proyectos de vida sin la sociedad como horizonte, pero luego, a través de la inseguridad y la desigualdad, experimentan la sociedad como límite y redescubren, por ende, su importancia" (PNUD, 2017a, p. 26).

Aún así, existen posturas que se ubican en contra o relativizan la tesis de la presencia de malestar en la sociedad chilena. Brunner (1998) desestima las tesis del malestar que, según el autor, se enmarca en un profundo sesgo ideológico, un concepto excesivamente amplio y con una base teórica ambigüa. También, hay una relativización de la tesis del malestar con la paradoja de una presente crítica social a las instituciones políticas, pero un cambio positivo en los aspectos valóricos y una satisfacción de su propia cotidianeidad (González, 2017). Por último, Oppliger y Guzmán (2014) afirman que el malestar es más teoría que diagnóstico y que no está arraigado en la sociedad en base a la frustración con el sistema político y económico. Después del 18O, estas críticas han ido en declive con un importante resurgimiento de las anteriores tesis que argumentan la presencia de malestar en el caso chileno.

Pero, ¿cómo se territorializa este debate de malestar y desigualdad en el ámbito urbano y territorial? Como el malestar se incuba en la modernización desde 1990 en el caso chileno, las ciudades también vivieron una incidencia del neoliberalismo en su reorganización socioespacial y una nueva sociedad civil urbana en base a la destrucción y creación neoliberal (Brenner y Theodore, 2002). El caso de Santiago de Chile corresponde a una de las pocas ciudades donde se observa claramente la aplicación de políticas neoliberales, desde la dictadura con la erradicación de campamentos (Morales y Rojas, 1987) hasta una modernización de la ciudad con la construcción de grandes autopistas, megaproyectos, malls, servicios y producción industrial, viviendas sociales y completa cobertura de servicios básicos (Rodríguez y Rodríguez, 2012). Santiago se instala en un proceso de dinámicas neoliberales (De Mattos, Fuentes y Link, 2016) y con una fuerte perspectiva de empresarialismo urbano (De Mattos, 2004).

Como la modernización chilena se enmarca por fuertes desigualdades, estas transformaciones urbanas de Santiago de Chile tienen relación con la profundización de la segregación socioespacial, una de las dimensiones más visibles de la desigualdad en Chile (PNUD, 2017b). Si bien las luchas por el desarrollo urbano han quedado más atrás que otras demandas (educación y pensiones), como señalan Ruiz-Tagle, Imilán y Lukas (2017), este modelo urbano ha generado malestar "donde los ciudadanos y especialmente los más vulnerables de las ciudades chilenas, han experimentado un desarrollo urbano que no ha sido pensado para ellos, cuya participación ha sido meramente simbólica, con unas

precariedades que se han ido extendiendo hacia áreas antes impensadas, y con sus posibilidades de transformación severamente restringidas" (p. 2). Santiago de Chile es un ejemplo principal de las características centrales de la realidad urbana latinoamericana en el malestar por la ciudad que se refiere a la segregación socioespacial en la ciudad legal e informal que están interconectadas, pero con expresiones formales diferentes (Quiroz, 2003).

Existe una evidente conexión en la asociación malestar-desigualdad bajo una comprensión urbana. A continuación, se dividirá la discusión teórica en dos grandes conceptos: malestar urbano, como una bajada a este malestar social, y la segregación socioespacial derivado de su relación con la desigualdad. Al final, se discutirá teoricamente la asociatividad entre estos dos conceptos urbanos, tanto en las actitudes como expresiones del malestar urbano.

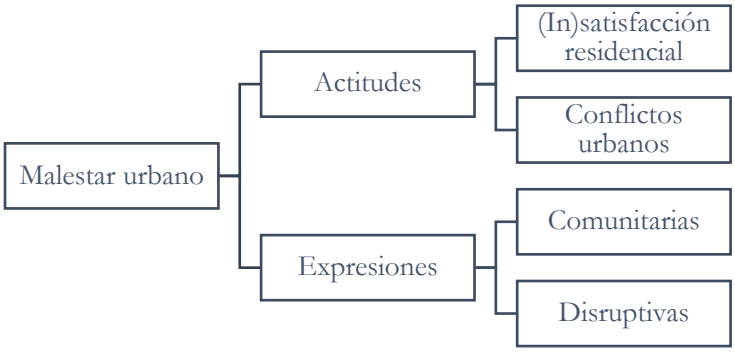
b. Malestar urbano

Existen al menos dos definiciones de malestar urbano útiles para su comprensión en el territorio y a nivel socioespacial. Por un lado, Fischer (1973) comprende el malestar urbano generado por los mismos aspectos de la vida urbana en el proceso de urbanización, donde domina la desafección, pérdida de felicidad, desesperación y melancolía por una utopía urbana. Por otro lado, Quiroz (2003) caracteriza que la ciudad actual se reconoce por el malestar generado por la ciudad en aspectos de la vida urbana tales como: enajenación, monotonía, hacinamiento, contaminación, estrés, inseguridad y caos extremo. Para darle mayor contenido al concepto en cada caso, el malestar tiene que estar inmerso en un marco de crisis social que viven las ciudades (Cortés Alcalá, 1999). Por lo tanto, este malestar se entiende en el marco de sus orígenes y raíces desde la misma vida urbana y socioespacial.

Para estructurar el trabajo bibliográfico de este concepto, se ordenará en base a dos grandes dimensiones del malestar, poniendo como marco conceptual a Joignant, Morales y Fuentes (2017): actitudes derivadas de las personas frente a los sentimientos de malestar y el comportamiento de los individuos que permiten expresar este descontento urbano. Por el lado de las actitudes, las dimensiones adoptadas del malestar urbano radican en dos puntos centrales: la gran dependencia de la población urbana ante la provisión de bienes públicos y la gran diversidad de lazos sociales (Underwood, 2016). Quiroz (2001) también diferencia de la distinción del malestar entre situaciones (emociones que genera la ciudad) y situaciones radicadas por conflictos sociales. En base a estas dos consideraciones, en una bajada operacional, las actitudes de malestar urbano en la satisfacción con el mismo barrio como forma de habitar y las relaciones molestas en el espacio, como el conflicto urbano (Méndez *et al.*, 2017). Desde el punto de vista de las expresiones, se tiene como base la distinción entre participación convencional y no convencional (Sabucedo, 1988) en una comprensión más urbana y barrial, desde la participación en instancias comunitarias como fortaleza del capital y cohesión social (comunitarias) (Karas, 2017) hasta la amplia literatura de disturbios y protestas violentas que ampara el concepto de malestar urbano

(disruptivas) (Scheneider, 2014). La figura 1 estructura de manera ilustrativa la conceptualización a trabajar, donde se buscará en primera instancia una definición de la dimensión y las posturas teóricas que existen al respecto.

Figura 1. Conceptualización de malestar urbano



Fuente de gráfico: elaboración propia

En la primera actitud del malestar urbano, la satisfacción residencial se aplica en el ambiente residencial, entendida tanto en la vivienda como en el barrio (Amérigo, 1995). Entonces, significa la satisfacción con el funcionamiento en diversas áreas (conectividad, seguridad, etc.) relacionado con el barrio de residencia. Las categorías fundamentales como "casa", "barrio" y "vecinos" como dimensiones fundamentales (Amérigo y Aragonés, 1988; Amérigo y Aragonés, 1997), puede revelar distintas percepciones sociopolíticas en distintas escalas urbano-espaciales. Es evidente que, mediante estas definiciones, la expresión del malestar en y por la ciudad radique en la insatisfacción de ciertos bienes que rodean la residencia.

La literatura tiene distintas posturas sobre este término desde el malestar urbano en tres corrientes principales: economicista, ecología humana y socio-psicológico. Primero, el malestar urbano es emanado por un cálculo de costo-beneficio por parte de los individuos en el contexto de la ciudad y las reformas que va impulsando los gobiernos (Mason, 1994). Segundo, la misma característica social del barrio derivada de la desorganización social de la comunidad puede llevar a malestares como, por ejemplo, con las altas tasas de crímenes (Sampson, 2012). En esa misma perspectiva hay algunos estudios que analizan el malestar urbano y su vínculo con las estructuras de seguridad (Young, Pikerton y Dodds, 2014), aunque de una mirada un poco más estructural en este ámbito de la satisfacción con la residencia. En una tercera perspectiva, se incluye una visión mucho más psico-social donde se observa el imaginario social en un contexto globalizado y capitalista, incluso incluyendo elementos como la tecnología (Gómez y González, 2008). El concepto de malestar urbano elaborado por Fischer (1973)

se operacionaliza en parte por la satisfacción de bienes y elementos urbanos. Mientras que, como contenido más teórico, Gómez y González (2008) narran este malestar urbano provisto de nuevas carencias sociales que provocan esta falta de satisfacción, donde la ciudad actúa como atadura.

Segundo, el concepto de conflicto urbano se define como las "alteraciones del orden e inestabilidades de un supuesto estado de equilibrio territorial, económico o ambiental" (Méndez *et al.*, 2017). Surgen dos visiones respecto a la relación del conflicto urbano y las características democráticas. En un lado, el declive de la conflictividad puede detonar una despolitización de la sociedad (Sánchez-Parga, 1995). En consecuencia, la conflictividad puede ser fructífera en la promoción de ciertos valores de convivencia. En otro lado, la conflictividad puede producir polarización urbana y fragmentación urbana (Kesteloot, 2005) que pueden provocar sentimientos de desconfianza. Estas dos tesis del papel del conflicto urbano se ven contrastadas con su imbricación en el ámbito del malestar urbano.

En el trabajo del malestar urbano como conflictos que ocurren en los barrios y la ciudad, se engloba en un aspecto mucho más estructural bajo roles estatales, aunque también tienen una mirada desde el mismo vecindario. Por un lado, hay estudios que se asocian con el malestar urbano que son de carácter estructural como la exclusión social, el crimen, las relaciones policía-comunidad y la austeridad, tal como lo señala Platts-Fowler (2016). También estos conflictos barriales tienen su origen por el manejo de los problemas de la comunidad en el ámbito de la delincuencia juvenil (Dahlstedt y Lozic, 2017) y el tráfico de drogas (Yeels, 2015). En otro ámbito, no solo se puede tratar de violencia barrial entre la comunidad y su relación estatal, sino que también pueden haber conflictos por los bienes y servicios en un determinado lugar (Hendrix y Haggard, 2015). Se puede configurar escalas de malestar desde estructuras macro-sociales y malestares cotidianos en el ámbito psicosocial.

En el lado de las expresiones de malestar urbano, este aspecto ha sido el más escrito sobre el concepto de malestar urbano, especialmente por los disturbios ocurridos en las ciudades de Nueva York, Londres y Paris (Schneider, 2014; Amin, 2013; Body-Gendrot, 2013). Pero, como se incluirá otro tipo de participación más comunitaria y de canales institucionales, es necesario distinguir entre la participación más convencional y no convencional. Según Sabucedo (1998), "la mayoría de los ítems destinados a evaluar la participación política convencional están referidos, al igual que ocurría en los primeros estudios sobre este tema, a circunstancias relacionadas con el proceso electoral. En cuanto a la participación no convencional se recogen actuaciones como las siguientes: hacer peticiones, manifestaciones legales, boicots, huelgas ilegales, daño a la propiedad y violencia personal, entre otras" (p. 165). Aunque la participación convencional solo incluye la participación en elecciones, en el caso urbano y barrial se incluirá la participación en instancias comunitarias (apoyo y reuniones vecinales). Mientras que la disruptiva irá desde las marchas hasta disturbios en la comunidad.

En el lado de la participación más comunitaria, la literatura ha tratado los conceptos de cohesión y

capital social (DiPasquale y Glaeser, 1996, Karas, 2017), así como de las capacibitabilidades de la comunidad, todo con el objetivo de contener y canalizar el malestar urbano hacia otras formas de expresión más disruptiva y violenta. Aún así, transitando hacia formas más no convencionales, se ha discutido bastante la insurgencia de la ciudadanía como actor político, donde se caracteriza que este fenómeno es netamente urbano desafiando a otros tipos de institucionalidades:

> "Estas insurgencias son decididamente urbanas; pueden ser la manifestación embrionaria de la inmanencia de una nueva comunidad urbana, una siempre en proceso, que aspira a producir una nueva urbanidad a través de reuniones y encuentros intensos de una multitud, una que aspira a la espacialización, es decir, a la universalización. Tal universalización nunca puede ser totalizadora, ya que las líneas de demarcación están claramente dibujadas, líneas que separan el "nosotros" (como multitud) de los "ellos"" (Swyngedouw, 2014, p. 50).[1]

Cabe destacar que Swyngedow (2014) toma de ejemplo todo el fenómeno disruptivo urbano que está ocurriendo en Santiago de Chile y otras ciudades, como Hong Kong. Avanzando en el lado de las manifestaciones, uno puede encontrar una amplia literatura sobre disturbios que caracterizan a los estudios sobre malestar urbano, en donde se resumirá la discusión en algunos autores. Scheneider (2014) compara el malestar urbano ocurrido en ciudades de Estados Unidos en los '60 y en Paris en los '2000 para determinar por qué la fuerza policial actúa de distinta manera y por qué los disturbios ocurrieron de distinta manera sistemática. Una respuesta corta radica en que los habitantes de barrios estadounidenses no provocan tantos disturbios que las personas de París debido a que la pobreza y el desempleo los desalienta más que mobilizarlos, además de culparse ellos por su desempeño económico (Scheneider, 2008). La autora radica su hipótesis a la expresión que tienen hacia las élites políticas respecto a la comunicación de su malestar, que hace que la vida sea imposible en los suburbios urbanos.

Por ende, hay autores que vinculan la segregación de determinados barrios con el malestar urbano en quema de vehículos como forma de expresión de protesta política (Malmberg, Andersson y Östh, 2013). Aunque hay otras miradas de estudio de los disturbios que ligan estos eventos como campo de comportamiento anti-social por parte de las autoridades (Young, 2016) y del cálculo costo-beneficio que realizan los manifestantes (DiPasquale y Glaeser, 1998). De todas maneras, es importante señalar que la segregación y la desigualdad, especialmente en barrios con bajo nivel socioeconómico, se ha ligado fuertemente con el sentimiento del malestar en los barrios conceptualizado en las cuatro dimensiones que se ha enmarcado la literatura.

[1] Traducción propia

c. Segregación socioespacial

En este análisis, la segregación socioespacial proviene de la dimensión de desigualdad que no solo se contempla las diferencias de ingresos que tienen las personas, sino también en sus múltiples dimensiones socioeconómicas; "esto es, en las distintas cantidades de recursos de que disponen las personas en la forma de ingresos, riqueza, empleos, educación, salud, vivienda y otros aspectos que permiten funcionar efectivamente en la sociedad" (PNUD, 2017b, p. 55). Aunque PNUD (2017b) incluye también otras desigualdades como la disparidad de trato y desigualdad política, es relevante analizar el plano territorial para ligarlo con el malestar que ocurre en y por las ciudades. Por ende, las desigualdades sociales se deben entender como "las diferencias en dimensiones de la vida social que implican ventajas para unos y desventajas para otros, que se representan como condiciones estructurantes de la vida, y que se perciben como injustas en sus orígenes o moralmente ofensivas en sus consecuencias, o ambas" (PNUD, 2017b, p. 18).

Para comprender la dimensión socioespacial de la desigualdad, se ha discutido sobre la "teoría del espejo" respecto la relación estrecha que existe entre la desigualdad socioeconómica y los patrones de la segregación. Por un lado, Sabatini *et al.* (2008) afirman que si bien la desigualdad se ha mantenido constante e, incluso, se consolida en los ámbitos laborales y políticos, las tendencias de segregación en Santiago de Chile ha ido en retroceso; aunque se ha vuelto más maligna (Sabatini, 2015). Por otro lado, se señala que el espacio responde a factores más estructurales, donde la anterior afirmación se tiende a separar por los procesos de estratificación social (Ruiz-Tagle y López, 2014). Aún así, una dimensión importante del análisis de la desigualdad en un nivel multidimensional es la segregación residencial, la cual se menciona como la cara más visible de la desigualdad en el caso chileno (PNUD, 2017).

En los aspectos socio-espaciales, la segregación urbana de clase socio-económica es un fenómeno potencial en las ciudades latinoamericanas, especialmente en Chile (Garretón, 2017). De esto, se estudia la segregación que ocurre en grupos socio-económicos de clase baja (Rodríguez Vignoli, 2008) y la (auto)segregación de la clase alta o media-alta (Frey y Duarte, 2006; Méndez y Gayo, 2018). Como definición base, la segregación es el "grado de proximidad espacial o de aglomeración territorial de las familias pertenecientes a un mismo grupo social, sea que éste se defina en términos étnicos, etarios, de preferencias religiosas o socioeconómicos" (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001, p. 27). Por ende, esta definición radica en una segregación espacial y geográfica por la proximidad de grupos sociales que en cada caso se caracteriza la segregación (como la socioeconómica).

No obstante, esta definición consta de algunas críticas en marco del debate empírico-teórico entre la Escuela de Chicago y la Economía Política Urbana (Ruiz-Tagle, 2016b), pero se mencionarán principalmente dos argumentos críticos. Por un lado, solamente se menciona una dimensión de proximidad física de diferentes grupos sociales, pero no se considera otras dimensiones socioespaciales

como la funcional (accesibilidad), relacional (cohesión no jerárquica) y simbólica (identificación con el territorio), donde se dividen en macrodimensiones sistemáticas y sociales (Ruiz-Tagle, 2013). Por otro lado, tomando la "teoría del espejo" mencionada anteriormente, se intenta separar las caracterísitcas espaciales y geográficas de la segregación , dejando los procesos de estratificación social y su carácter social (Ruiz-Tagle y López, 2014). Es necesario que se tome en cuenta dimensiones sociales en el proceso territorial, pero con la proximidad espacial como eje clave de la segregación socioespacial.

Entonces, la segregación se puede establecer de dos maneras tanto objetiva como subjetiva, donde primera se asocia mucho más a la movilidad social y a la accesibilidad en los tiempos de viaje, mientras que la segunda se vincula mucho más a la percepción de dicha segregación (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001), como la estigmatización que tiene el territorio y al quiebre del proyecto colectivo del barrio como pérdida de cohesión (Sabatini y Wormald, 2013). Si bien ya se planteó anteriormente una definición más acorde a la segregación objetiva en términos socioeconómicos, es necesario colocar algunos argumentos centrales que den a entender la segregación más subjetiva respecto a su dimensión relacional y simbólica. En una homogeneidad de nivel socioeconómico bajo, los estigmas territoriales son una versión amplificada del estigma social ya que incluso vive en un barrio de pobres, lo que dificulta ciertas formas de vida de los individuos y erosiona la cohesión social en el territorio (Sabatini y Wormald, 2013). Por lo tanto, según esta visión, la política pública debe avanzar hacia niveles de proximidad socioeconómica más heterogéneos ya que estos barrios populares segregados están teniendo diversos problemas sociales (deserción escolar, delincuencia, etc.) (Sabatini y Brain, 2008; Sabatini *et al.,* 2010).

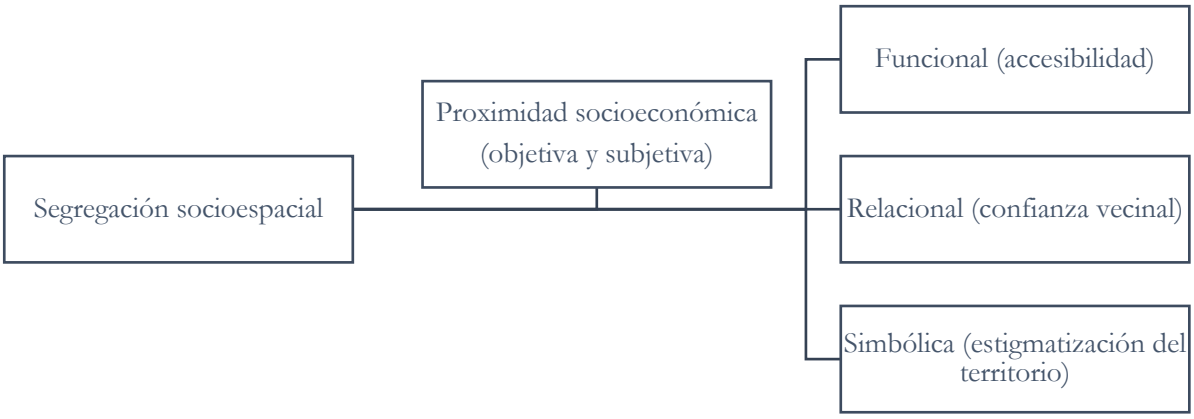
En la heterogeneidad del nivel socioeconómico, existe un debate en que algunos arguyen la proximidad de grupos socioeconómicos en un barrio generan otras dinámicas de exclusión y otros señalan que esto genera oportunidades de integración social (Rasse, 2015). En un lado, los problemas de estos barrios con proximidad socioeconómica "no se limita a la concentración o desconcentración física de la pobreza (y sus efectos de barrio), sino sobre todo a la superposición de variadas órbitas de segregación, estigmatización acumulada y fuerte fragmentación institucional" (Ruiz-Tagle, 2016a). Estas proximidades se pueden dar por condominios que llegan a determinados barrios responde a un producto demandado por un sector de la población por espacios seguros en ciertas condiciones externas por un miedo sociourbano (Hidalgo, 2004). En otro lado, la proximidad puede ayudar a dinámicas de inclusión social de los vecinos de menores ingresos por la noción de movilidad social y proyecto común, aunque esto puede quebrarse por la multiplicación de estigmas internos, el peso de la delincuencia y la inconmensurabilidad de las diferencias (Rasse, 2015).

Aparte de la definición del concepto y sus posturas teóricas, también se ha discutido acerca de la medición de la segregación socioespacial a nivel metodológico. En base a lo discutido por Préteceille

(2004), hay tres discusiones metodológicas: qué categorías ocupar (clases socioeconómicas, racial, entre otros), cuáles cortes de los espacios urbanos (de escala mayor a menor) y qué métodos estadísticos (promedios, análisis factoriales o tipológicos, etc.). En base a estos cuestionamientos y ciertas limitantes en la naturaleza de los datos, se tiene que reflejar coherente con la postura teórica y empírica del estudio de la segregación. Eso sí, siempre se tendrán limitantes en estos estudios debido a los datos disponibles. Por este motivo, se ha discutido bastante respecto a las medidas de segregación, tales como la discusión de los cortes espaciales de agrupamiento y escala de la proximidad (Ruiz-Tagle y López, 2014). También hay diferentes formas de variables estratificadoras de la segregación, como las tipologías ocupacionales (Link, Valenzuela y Fuentes, 2015), grupos socioeconómicos por estudios de mercado (Sabatini *et al.*, 2010) o años de escolaridad (Arriagada y Morales, 2006).

Sumada a los argumentos teóricos del concepto de segregación socioespacial, este trabajo ocupará interpretaciones combinadas tanto en la definición del concepto como en su metodología (figura 2), dando mayor libertad a las posturas del debate teorico-empírico del término y de su relación con el malestar urbano para los futuros hallazgos. Respecto a su definición, será útil emplear la concepción física de proximidad socioeconómica del concepto tradicional de Sabatini *et al.* (2001), pero adoptando la visión social de la segregación en las tres dimensiones restantes de Ruiz-Tagle (2013): funcional, relacional y simbólica. Si bien la funcional se refiere a accesibilidad de bienes y servicios urbanos, la dimensión relacional se tomará en la confianza vecinal como proyecto común (Rasse, 2015) y lo simbólico enlazado al estigma del territorio (Sabatini y Wormald, 2013). La medición ocupada corresponde al promedio y desviación estándar de los años de escolaridad como el *proxy* más cercano al nivel socioeconómico y los bienes o servicios disponibles en el territorio, debido a la naturaleza de los datos disponibles, tratando de acercarse lo máximo posible un territorio de barrio. Las dimensiones sociales serán medidas por percepciones a través de encuestas longitudinales de opinión pública.

Figura 2. Conceptualización de segregación socioespacial



Fuente de gráfico: elaboración propia

d. Relación entre malestar y segregación urbana

Una de las características importantes del malestar urbano en el continente de América Latina corresponde a la segregación residencial, según *El Malestar por la Ciudad* de Héctor Quiroz (2003), sumado con una acelerada metropolización, formación de barrios marginales y grave déficit de espacio público. Este malestar asociado con la segregación se enmarca en dos ciudades: la ciudad legal, que representa una historia oficial en la construcción y administración, con el seguimiento de vanguardias internacionales y que constrasta con el resto de la población; y la ciudad informal, con barrios precarios carentes de regulación que se incluyen en la mayoría de los cascos antiguos y urbanizaciones ilegales en el crecimiento urbano (Quiroz, 2003). Por ende, los malestares que se incrustan con esta realidad latinoamericana, donde el caso de Santiago puede ser referente, son los siguientes:

> "En los últimos años la inseguridad, que siempre ha acompañado el mito de la gran ciudad, ha comenzado a alcanzar dimensiones inusitadas en el ámbito latinoamericano. Las estadísticas de los índices de criminalidad aumentan y la inseguridad generalizada con la forma de fobias sociales evidencian la incapacidad de las autoridades para controlar el problema. El incremento de la violencia se explica en parte por la desigualdad social agravada por la aplicación de políticas neoliberales, que han dejado fuera de los programas de asistencia social a miles de familias, pero también por la consolidación de mafias vinculadas con el floreciente negocio del narcotráfico" (Quiroz, 2003, p. 68).

En la relación distintos niveles de segregación socioespacial y su relación con el malestar urbano (tanto en sus expresiones como actitudes), existen posturas respecto a su relación, tanto en la clase baja como alta. En la segregación socio-económica baja, hay posiciones más positivas o negativas respecto al actuar de la ciudadanía frente al malestar. El lado más esperanzador del actuar ciudadano se enmarca dentro de la democracia radical y la agonística que van como alternativa a las formas democráticas liberales entre la diferencia del "nosotros/los otros" materializado desde *lo político* (manifestaciones) hacia *la política* (instituciones) (Mouffe y Laclau, 1985; Mouffe, 2014). La relación de esta teoría que pone en valor el conflicto democrático se asocia con formas disruptivas de expresión política de los pobres urbanos que viven en marginalidad urbana, asociada con la ciudadanía insurgente, como nuevas actitudes democráticas (Purcell, 2008; Mostafavi, 2017; Anciano y Piper, 2018).

En los efectos más negativos, este fenómeno esta vinculado "con el retroceso del clientelismo y una nueva dinámica política marcada por la apatía del electorado y la marginación política de los estratos pobres" (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001, p.2). También existen otras posiciones pesimistas del papel ciudadano en estos barrios segregados. Por un lado, se consideran a los pobres urbanos como población que debe ser gobernada, más que ciudadanos con derechos propios, sumado con los ciudadanos que viven ilegales y escapan a la involucración democrática (Chatterjee, 2004), donde la protesta en sí misma no es efecto de la insurgencia, sino de la cooptación de la población (Anciano y Piper, 2018).

También la segregación urbana puede derivar en serios disturbios en el barrio, como quema de vehículos en la vía pública, como expresión de protesta política (Malmberg, Andersson y Östh, 2013). En relación a esto último, Malmberg, Andersson y Östh (2013) realizan uno de los pocos estudios que vinculan el malestar urbano y la segregación urbana, utilizando análisis espacial respecto la segregación residencial y la quema de vehículos como expresión de malestar. Este estudio discute la teoría de marginalidad urbana donde la estigmatización genera disturbios de Slater (2011) con la teoría de Sampson (2012) sobre desorganización social, respecto a su argumento principal donde altos niveles de segregación que indican una severa desigualdad incita a la rebelión.

En relación con la (auto)segregación socioeconómica alta, en el escape de los sectores más pobres por parte de estos grupos auto-segregados (como los barrios cerrados), se refuerza su satisfacción (también política) con el concepto de "privatopía" de McKenzie *et al.* (2003). En la expresión política, estos grupos de clase alta o media-alta pueden variar a partir de categorías como: herederos (involucrados en sus prácticas), orientado al logro (participación política media) y recién llegados (baja participación en redes políticas) (Méndez y Gayo, 2018). Eso sí, respecto a su socialización, los grupos más segregados (tales como los barrios cerrados), tienen un espacio de simple vecindad, con desconfianza y temor en el "otro", y un imaginario de refugio a la ciudad abierta (Rojo Mendonza, 2015).

En cambio, la heterogeneidad socioeconómica (inversa a la segregación), en el encuentro de las diferencias y similitudes urbanas con la incorporación del "otro", son considerados como espacios democráticos (Mostafavi, 2017). Es por eso que Mostafavi (2017) puede asociar esta diversidad en la ciudad para la disminución de conflictos y, como consecuencia, resolución de disconformidades:

> "[…] existe una pregunta más general acerca de cómo lo urbano pueden y deben acomodar una diversidad de intereses de manera más amplia, y no solo en relación con la cultura de la población inmigrante […] Más bien, debemos considerar, entre otras cosas, la provisión de vivienda, espacio público y diversidad de instituciones como un factor para crear ciudades y sociedades equitativas y justas. También es la combinación de estos factores y su desempeño lo que ayuda a definir la calidad de vida de un distrito o una ciudad" (Mostafavi, 2017).

No solamente se comprende esta segregación con proximidades socioeconómicas, sino que también en el acceso de bienes urbanos y consideraciones institucionales. Se complementa esta parte del argumento de la heterogeneidad de una ciudad con las capacidades de una ciudad de transformar los conflictos y las diferencias en sentido cívico (Sassen, 2017), junto con la teoría de la elaboración de ciudades abiertas (Sennett, 2018).

3. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿De qué manera el malestar urbano está asociada a los distintos niveles de segregación socioespacial en sus diversas dimensiones a nivel metropolitano y local desde sus barrios o poblaciones en el caso de Santiago de Chile?

4. HIPÓTESIS

Los aspectos del malestar urbano, entendida en la actitud de los ciudadanos como en su expresión se asocian con los distintos niveles de segregación socioespacial en todas sus trayectorias, tales como: socioeconómica, funcional (accesibilidad), relacional (confianza vecinal) y simbólica (estigmatización). Por lo tanto, la segregación produce y reproduce este malestar urbano en el caso de Santiago de Chile en escala metropolitana y local. Por un lado, el malestar no solamente está presente de manera homogénea en el Gran Santiago en distintos indicadores, sino que está desigualmente distribuido a nivel metropolitano. Por otro lado, la comprensión del malestar varía según los procesos territoriales y segregación subjetiva de cada territorio local. Por ende, se plantea una asociación segregación-malestar, desigualdad del malestar urbano a nivel metropolitano y comprensión del malestar reforzada por sus lógicas territoriales a nivel local.

5. OBJETIVOS

El objetivo general de la investigación es comprender la asociación entre malestar urbano y segregación socioespacial en un nivel metropolitano y en sus dinámicas locales en el Gran Santiago. En tanto, los objetivos específicos son:

a. Determinar la asociación entre malestar urbano y segregación socioespacial (proximidad socio-económica, accesibilidad, relacional y simbólica).

b. Caracterizar la localización de poblaciones significativas del Gran Santiago en base a diferentes tipos de segregación urbana, pero de nivel socioeconómico bajo, como inferencia al malestar urbano.

c. Comprender el significado y las lógicas locales del malestar urbano y su asociación con la segregación urbana en las poblaciones seleccionadas de nivel socioeconómico bajo.

6. METODOLOGÍA

En base de los objetivos de investigación, se propone un enfoque metodológico mixto, debido a elaboración cuantitativa del cruce de datos georreferenciados de la encuesta ELSOC-COES para elaborar análisis inferenciales con variables de malestar urbano y socio-espaciales, la elección de barrios con diferente nivel de segregación urbana, y el posterior trabajo cualitativo en dos barrios representativos con distintas segregaciones urbanas para realizar entrevistas semi-estructuradas. A continuación, se describirá el enfoque de la investigación (mixto, deductivo y explicativo-comprensivo), las técnicas metodológicas a ocupar según los objetivos y la secuencia lógica de la investigación.

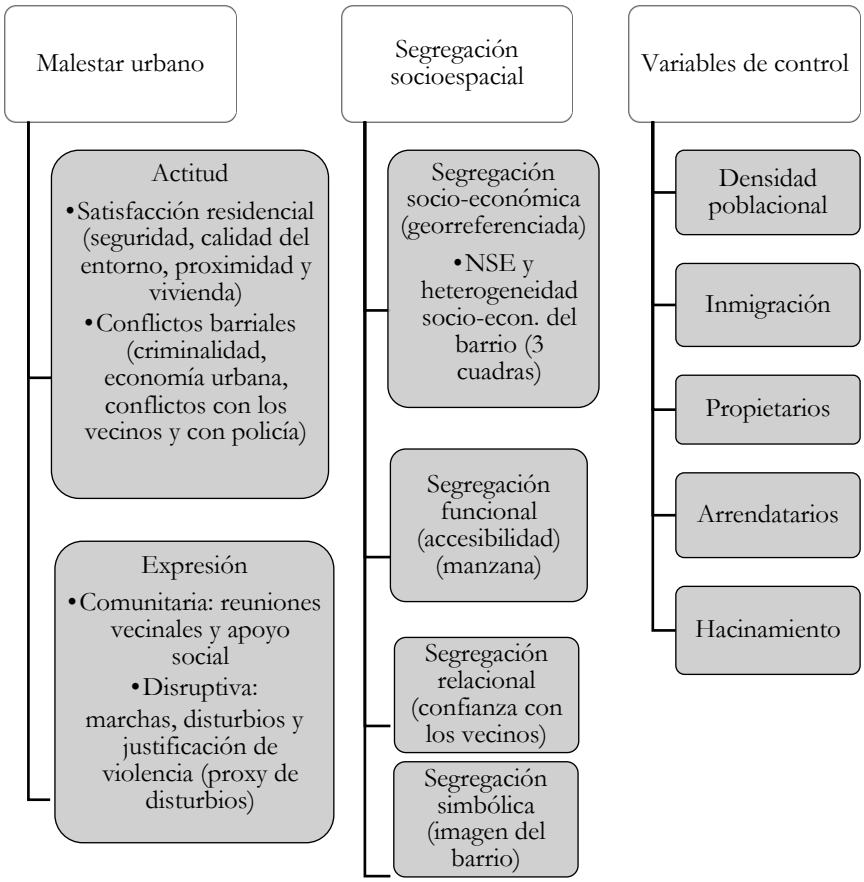
a. Enfoque de la investigación

Para evidenciar la hipótesis, la metodología a ocupar es mixta (cuantitativa y cualitativa). Por un lado, la Encuesta ELSOC-COES se tomará como instrumento base en la investigación, sumada con datos georreferenciados (segregación residencial socio-económica y funcional) que permitan ilustrar una panorámica socioespacial del problema. Por otro lado, se ocupará un levantamiento de información en dos barrios de nivel socio-económico bajo, pero con distinta segregación socioespacial, para comprender el malestar urbano en clave territorial. Los barrios se seleccionarán por el cruce de estas variables socio-espaciales, para complementarlo con información de caracterización de barrios. Aún así, no habría mayores problemas si existe evidencia que no está considerada en el análisis cuantitativo y territorial, el planteamiento de la hipótesis y el marco teórico, ya que complementaría un nuevo levantamiento teórico-empírico de las agendas de investigación.

No se toma solamente un enfoque cuantitativo debido a que las entrevistas pueden proporcionar un buen sustento teórico para explicar estas determinantes en el malestar urbano. Tampoco se enfoca netamente a una metodología cualitativa ya que las entrevistas son más valiosas como medio de reflexión y comprensión de nuestro objeto de investigación, pero dentro de un menú más amplio de métodos que se complementan en una estrategia integrada de investigación (Morse, 2012).

Debido a la disponibilidad de datos y la construcción teórica disponible, el trabajo tendrá un enfoque deductivo en la inferencia del caso (Gran Santiago), pero no descartando un posible levantamiento teórico en el trabajo cualitativo que aporte a la discusión académica de esta agenda. No obstante, aunque el trabajo cualitativo tiene un enfoque comprensivo del malestar urbano en distintas realidades socio-espaciales, el enfoque de la investigación es mucho más explicativo en relación con el malestar urbano asociado a la segregación socioespacial.

Figura 3. Operacionalización de variables de malestar urbano y segregación socioespacial



Fuente de figura: Elaboración propia en base a indicadores de encuesta ELSOC-COES

b. Objetivos y técnicas metodológicas

En el objetivo 1, se verá la incidencia de las variables del malestar urbano con los factores georreferenciados incluidos en la encuesta, como la segregación urbana y el nivel educacional como *proxy* al nivel socio-económico (ver figura 3). Para medir la segregación residencial/física, las variables georreferenciadas tendrá un radio de 3 cuadras a la redonda para simular el efecto espacial de un barrio. El indicador de la segregación se mide en la desviación estándar de años de estudio de los sostenedores de hogar (Censo 2012), como índice de exposición a la heterogeneidad socioeconómica, inverso a la segregación. Mientras que el indicador del nivel socio-económico es un *proxy* del promedio de años de escolaridad que poseen los sostenedores del hogar. En la segregación más funcional, la accesibilidad se georreferencia a través de áreas verdes (oferta de m² de áreas verdes y demanda como población), colegios (oferta de matrículas y demanda de población en edad escolar), y en servicios y equipamientos públicos. A nivel más de barrio y de percepción, la segregación relacional se medirá a través de la confianza de los

vecinos para ver la relación vecinal del barrio. A su vez, la segregación simbólica tiene que ver con el sentimiento de imagen del barrio hacia el resto de la ciudad.

En el anexo 1, se pueden observar la operacionalización de estas variables, mientras que en el anexo 2 se explicará la medición de las variables georreferenciadas (incluidas las de control). La metodología para testear esta parte cuantitativa contará con cuatro pasos. Primero, se describirán las variables ocupadas y, segundo, se crearán variables latentes en cuatro clústers mediante un modelo de análisis de clases latentes (LCA). Tercero, con modelos de regresión, estos grupos de malestar se testearán como variable dependiente, ocupando las variables independientes georreferenciadas de la segregación física (proximidad socio-económica y accesibilidad) y las otras variables de control, viceversa con la segregación relacional (confianza de vecinos) y simbólica (imagen del barrio). Por último, se verán las configuración de las dimensiones de malestar urbano creadas anteriormente, junto con las trayectorias de la segregación socioespacial, mediante un análisis de correspondencias múltiples (MCA).

En el objetivo 2, la elección de estos barrios estará basada en base a distintos patrones de la segregación urbana, pero con el mismo nivel socio-económico. Con los datos georreferenciados, se escogerán dos barrios de nivel socio-económico bajo con distinta segregación residencial/física, ya sea a nivel socioeconómico como de accesibilidad en áreas verdes, educación y servicios públicos. En el primer tipo de territorio con mayor segregación, el barrio seleccionado es la Población Huamachuco de la comuna de Renca, mientras que con menor segregación socioespacial corresponde a la Población Mares de Chile.

Para cumplir el objetivo 3, en cada barrio seleccionado se aplicaron siete entrevistas semi-estructuradas que profundizarán y complementarán los factores de la aproximación cuantitativa. Cada uno de los barrios tendrá un análisis de rejillas con el contenido de las entrevistas para comprender de mejor manera los resultados y comparar el malestar urbano, desde su malestar sociopolítico, y su relación con la segregación urbana. Los tópicos de la entrevista a trabajar son: malestar urbano (actitud y expresión), segregación residencial/física (dependiendo del tipo de barrio) ¿consecuencia del malestar?, segregación relacional/simbólica en el barrio y su asociación en este malestar. Si bien se debe explicar al participante el tipo de investigación, no se planteará directamente el concepto de malestar para no sesgar el estudio, aunque se seguirá esta estructura básica para sus respuestas abiertas. Además, el cuestionario evitará el uso de conceptos netamente académicos. Por ejemplo, "segregación simbólica" puede ser reemplazada como "visión/opinión del barrio". En el anexo 3, se muestra el cuestionario utilizado en terreno con las preguntas guías que enmarcan la conversación.

c. Secuencia lógica: combinación metodológica

Una secuencia lógica del método científico corresponde a las etapas del proceso de la investigación que se conectan entre sí, para dar respuesta a los objetivos planteados y comprobar la hipótesis de la

investigación, donde se puede crear, refutar y/o confirmar elementos de la discusión teórica. Como este estudio analiza dos metodologías distintas (cuantitativa y cualitativa), se pueden realizar tres estrategias distintas de integración: triangulación, complementación y combinación. Esta investigación utilizará una estrategia de combinación metodológica, ya que las entrevistas realizadas en las dos poblaciones seleccionadas de nivel socioeconómico bajo y con distinta segregación socioespacial se usarán de manera subsidaria ante el análisis cuantitativo con los datos de ELSOC-COES para aumentar la validez de los hallazgos encontrados respecto al malestar urbano en el Gran Santiago.

En una primera etapa, se realizará la parte cuantitativa en base a la encuesta panel ELSOC-COES, tanto en las variables de percepción como en las georreferenciadas. Se hará posteriormente el trabajo en terreno en los dos barrios seleccionados, correspondiente siete a diez entrevistas semi-estructuradas que permita comprender el fenómeno. Finalmente, con los nuevos hallazgos encontrados en la asociación teorizada, se realizará un levantamiento o refutamiento teórico a la literatura existente.

d. Ficha técnica de análisis cuantitativo, territorial y cualitativo

La aproximación cuantitativa ocupará la Encuesta Longitudinal Social de Chile del Centro de Estudios en Conflicto y Cohesión Social (ELSOC-COES), en las olas 2016 y 2017 disponibles de manera pública. Su periodo de aplicación se ejecuta entre julio y noviembre de cada año, y corresponde a un panel repetido a una misma muestra de 2927 encuestados en 2016 y que baja a 2473 en 2017. La muestra tiene una representatividad del 93% de la población urbana del país. El diseño muestral es probabilístico, multietápico y estratificado por conglomerados. Como se trabajará con el Área Metropolitana de Santiago, el número de casos corresponde a 1317 encuestados (720 en el año 2016 y 597 en el año 2017).

En el ámbito territorial, las variables georreferenciadas se obtienen con los datos confidenciales del entrevistado que se transforma en información georreferenciada gracias al Centro de Inteligencia Territorial de la U. Adolfo Ibáñez. Esto se combina con las mismas variables y dimensiones que se ocupan en la encuesta y el Indicador de Bienestar Territorial que elaboró dicho centro. En las poblaciones seleccionadas, se aplicaron siete entrevistas semi-estructuradas de 45 minutos promedio en cada territorio a sus residentes variando en proporción por sexo y edad, desde los meses de septiembre y noviembre de 2019. Es decir, los hallazgos se encontraron con el estallido social de 2019, lo que dificultó el acceso al campo por transporte y rechazo de entrevistas, pero que se encontró con algunos hallazgos interesantes.

7. ANÁLISIS CUANTITATIVO

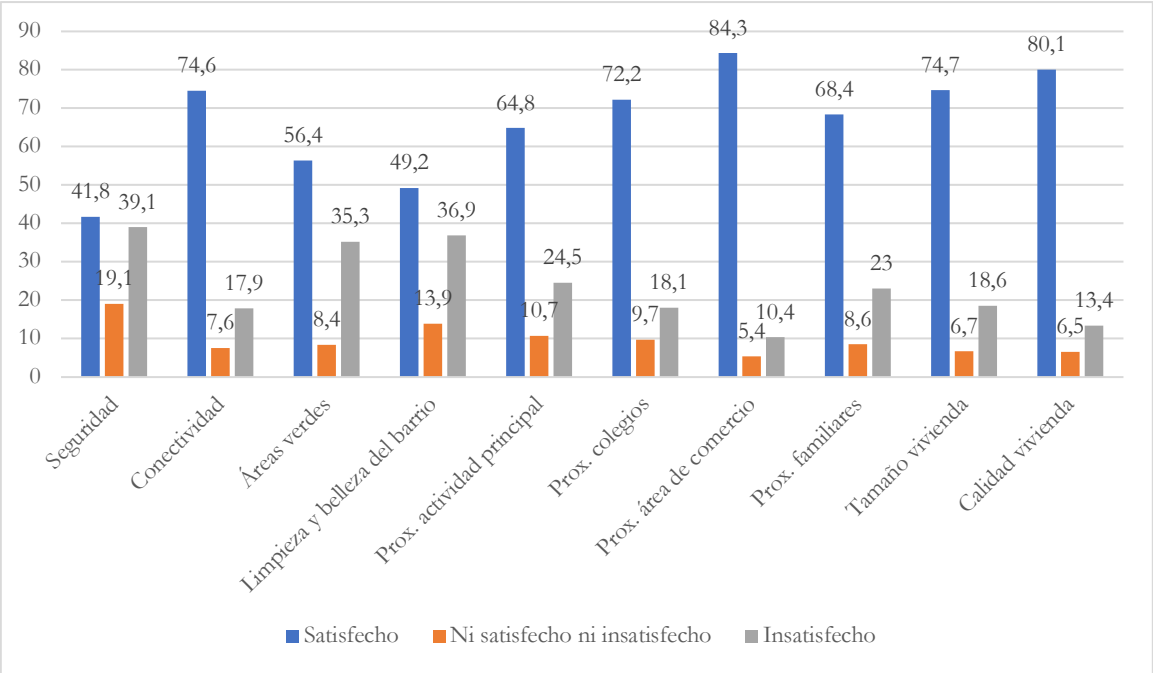
El análisis cuantitativo con los datos de la Encuesta ELSOC-COES (Estudio Longitudinal Social de Chile del Centro de Estudios en Conflicto y Cohesión Social) corresponde al primer paso del estudio. La meta principal de este paso es observar una primera panorámica sobre las molestias por y en la ciudad de Santiago, donde se realizará una descripción de las variables utilizadas, crear variables latentes mediante clústers en las dimensiones del malestar, y elaborar regresiones para testar preliminarmente la hipótesis y análisis de correspondencias con el fin de visualizar una segunda distribución del malestar urbano.

a. Análisis descriptivo de variables utilizadas

Las dimensiones estudiadas, luego convertidas en variables latentes en la siguiente sección, contienen una serie de variables que componen elementos de malestar urbano. Estas corresponden a cuatro clasificaciones: satisfacción residencial, conflictos urbanos, expresión comunitaria y disruptiva. También se analizarán las variables que son independientes al malestar urbano, relacionadas con la segregación socioespacial (socioeconómica, accesibilidad, confianza vecinal e imagen barrial) y los determinantes de control utilizadas para el análisis inferencial.

Las dimensiones del malestar urbano presentan los siguientes resultados. Primero, las variables ocupadas de la satisfacción residencial se pueden observar en el gráfico 1. A simple vista, existe una amplia satisfacción de las proximidades de servicios y también en la conectividad, lo que se relaciona con una baja percepción de segregación respecto a la accesibilidad y a los aspectos funcionales de una ciudad o barrio. También se observa poca molestia respecto a la materialidad y espacio de las viviendas, aunque el tamaño sería lo que más podría incomodar. Aún así, aunque no supera la insatisfacción, existe menor satisfacción en aspectos del mismo barrio respecto a las áreas verdes, la limpieza y belleza del barrio, y la seguridad. No se examina, por ende, un alto malestar general respecto a varios aspectos en la ciudad, cuyas categorías de insatisfacción no superan las otras categorías en todos los indicadores.

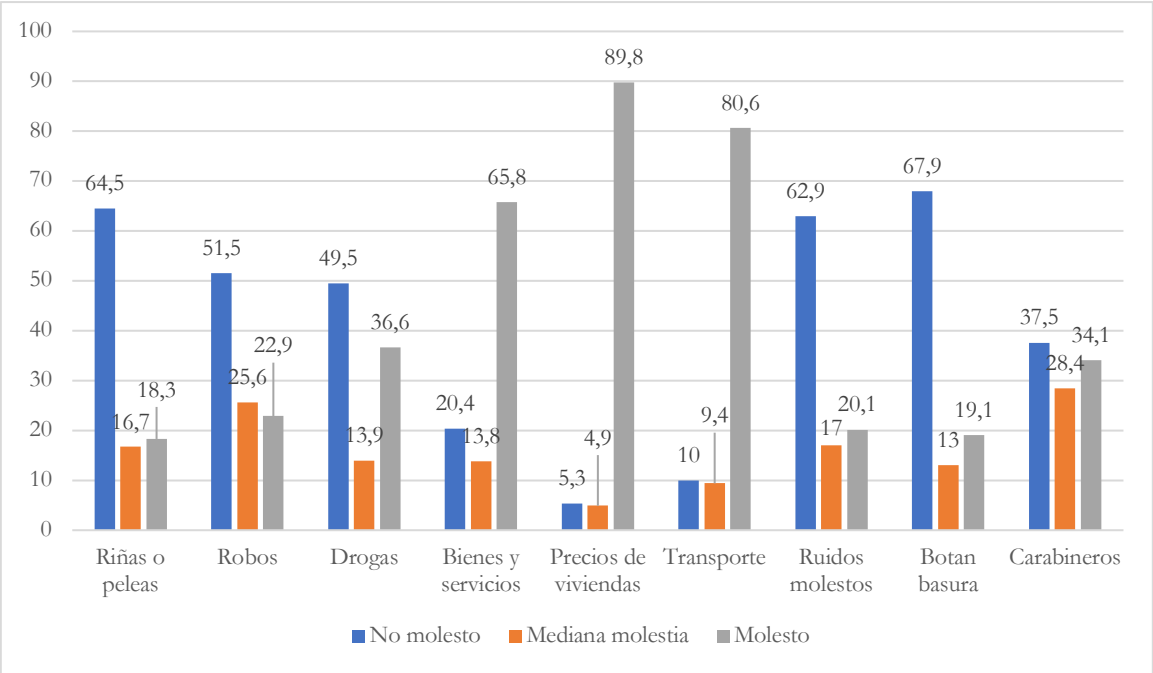
Gráfico 1. Análisis descriptivo de satisfacción residencial



Fuente de gráfico: Elaboración propia con datos ELSOC-COES 2016-2017

Segundo, este análisis puede ser algo diferente en los diversos conflictos urbanos dentro de la noción de malestar, visualizado en el gráfico 2. Los conflictos aludidos por la relación entre los vecinos u otras personas en los barrios presentan un bajo porcentaje de percepción de la ocurrencia de estos eventos. Esto resulta interesante ya que los conflictos en la ciudad tienden a percibirse en el barrio como primera percepción. En relación con las autoridades, especialmente con Carabineros, la confianza y desconfianza como aproximación al malestar tienden a equipararse, por lo que puede existir una mayor molestia general que los mismos conflictos en el barrio. El grupo de indicadores relevantes en esta dimensión son los relacionados a la economía urbana. Si bien los bienes y servicios tienen porcentaje muy altos de malestar, 9 de cada 10 encuestados expresan un alta disconformidad con el precio de las viviendas. Esto reafirma el panorama que la vivienda y su entorno es la fuente principal del malestar general en la ciudad.

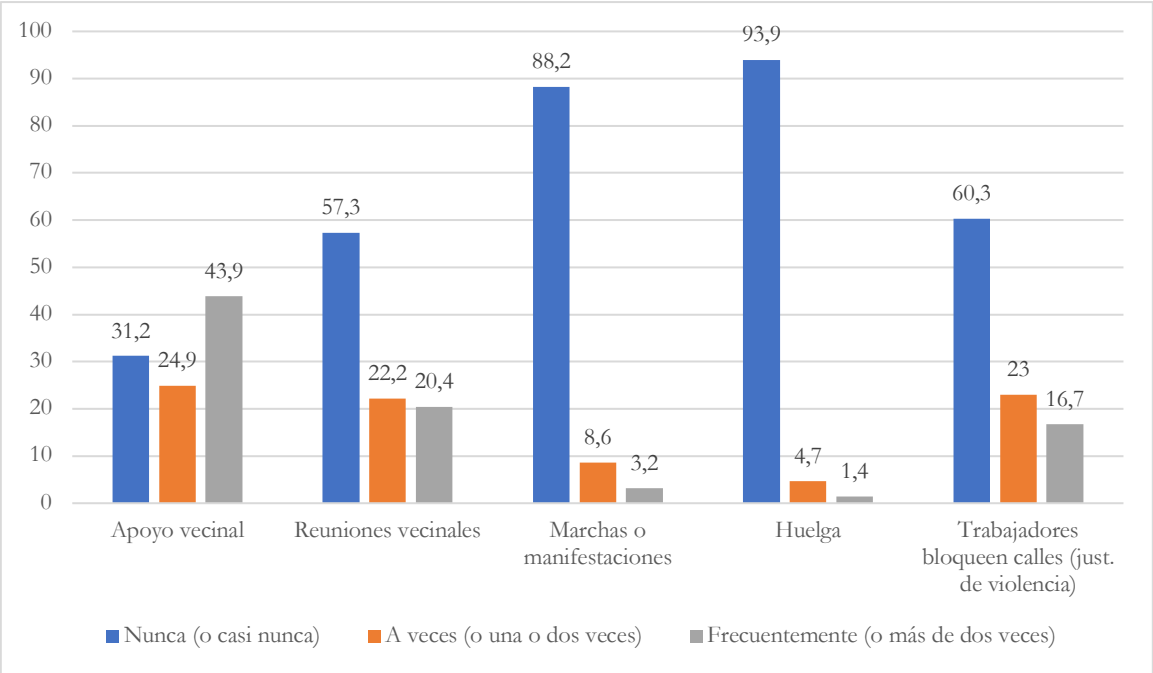
Gráfico 2. Análisis descriptivo de conflictos urbanos



Fuente de gráfico: Elaboración propia con datos ELSOC-COES 2016-2017

Tercero, según el gráfico 3, no existe tendencias a la expresión del malestar en la ciudad de Santiago, salvo en los apoyos que pueden tener los vecinos. En base a lo último, las visitas que se dan entre vecinos supera el 40%, aunque no supera el 50% dentro de las relaciones vecinales en los barrios de Santiago. La cifra es aún más baja cuando se observan las reuniones vecinales en organizaciones comunitarias o juntas de vecinos. 2 de cada 10 entrevistados declaran asistir frecuentemente a estos espacios urbanos de expresión. Cambia completamente esta dimensión en un sentido negativo a la hora de examinar las expresiones no convencionales (fuera de las relaciones más tradicionales y/o institucionales en los vecinos). La frecuencia de asistir a marchas o huelgas no pasan más allá del 5% a nivel general. Incluso el porcentaje sigue siendo bajo en la justificación del uso de la violencia en la expresión del malestar, donde un 16,7% están de acuerdo con que los trabajadores bloqueen las calles. En definitiva, la insurgencia urbana para expresar el malestar no es general o considerablemente importante según estos datos, con alguna excepción en el apoyo entre vecinos, aunque se tendrá que ver si estas relaciones se traducen en canalizadores de disconformidades urbanas.

Gráfico 3. Análisis descriptivo de expresión comunitaria y disruptiva



Fuente de gráfico: Elaboración propia con datos ELSOC-COES 2016-2017

* En justificación de la violencia, la codificación está de la siguiente manera: (1) no justifica, (2) indiferente, (3) justifica.

Por otro lado, las variables independientes en la configuración del malestar urbano (tabla 1) se relacionan en dos dimensiones: segregación urbana y variables territoriales de control. Por un lado, las variables de segregación georreferenciadas tienen una buena representación entre el panorama territorial general y su inferencia en la encuesta de opinión pública utilizada. Los años de escolaridad, como *proxy* al nivel socioeconómico, tienen una media y mediana cercana a los 12 años, correspondiente al cumplimiento de enseñanza media. Mientras tanto, la heterogeneidad socioeconómica, inverso a la segregación, se entiende como la desviación estándar de lo anterior, donde el mínimo son 2 años de diferencia (muy segregado) y 4,6 años (poco segregado). Ahora, las variables correspondientes a la segregación funcional tienen diferentes desviaciones estándar, desde un 0,38 (áreas verdes) y 0,33 (colegios) hasta un 0,1 de servicios. La segregación por relación o evaluación en el barrio se acerca más a lo menos segregado (con categoría 1), pero ocurre una mayor segregación en la confianza entre vecinos que en la imagen del barrio.

Tabla 1. Análisis descriptivo de variables independientes (segregación socioespacial y variables de control)

Variable	N	Media	Mediana	D.E.	Min.	Máx
Segregación urbana						
Nivel socioeconómico	1174	11,97	11,52	2,42	8,37	17,8
Heterogeneidad socioeconómica (inversa a la segregación)	1174	3,52	3,59	0,47	1,97	4,59
Accesibilidad áreas verdes	1152	0,64	0,64	0,38	0,55	0,82
Accesibilidad colegios	1152	0,15	0	0,33	0	0,99
Accesibilidad servicios	1152	0,58	0,6	0,1	0,29	0,82
Confianza de vecinos	1169	2,93	3	1,22	1*	5*
Imagen del barrio	1168	2,79	2	1,11	1**	5**
Variables de control						
Densidad poblacional	1174	207,71	193,56	108,62	0,83	507,59
Inmigración	1174	111,07	39	213,9	0	1367
Propietarios	1174	844,03	759	491,15	27	3459
Arrendatarios	1174	328,73	209	402,63	5	2824
Hacinamiento	1174	121,6	92	112,89	0	623

* Escala Likert, recodificado desde 1 (muy confiado) hasta 5 (nada confiado)

** Escala Likert, recodificado desde 1 (muy positivamente) hasta 5 (muy negativamente)

Fuente de tabla: Elaboración propia con datos ELSOC-COES 2016-2017

b. Variables de malestar urbano mediante análisis de clases latentes

Se realizaron cuatro clústers en cada dimensión mediante la elaboración de análisis de clases latentes (LCA) en cada dimensión estudiada (satisfacción residencial, conflicto urbano, expresión comunitaria y disruptiva) con el fin de realizar un análisis mucho más parsimonioso, especialmente en el análisis inferencial posterior. Cada categoría revela la configuración de los indicadores ocupados para cada variable que compone el malestar urbano. Las categorías tienen una etiqueta o nombre que resume en una primera aproximación su composición como grupo. La elaboración de las categorías como variables latentes se realizaron con el programa LatentGold con dos variables claves en cada modelo: modal (clúster perteneciente) y probabilidad de clasificar a un clúster. La composición de las clases latentes en cada dimensión se pueden observar en la tabla 2.

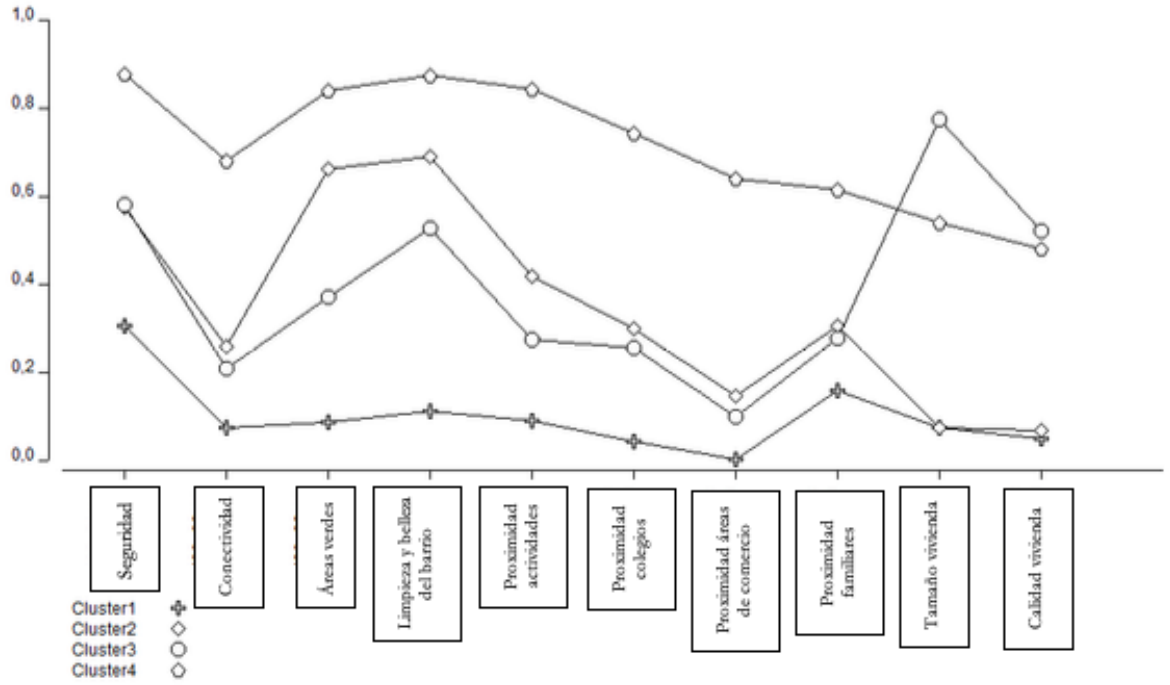
Tabla 2. Elaboración de variables latentes de malestar urbano en base a LCA

Clase latente/clúster	%	Clase latente/clúster	%
Satisfacción residencial		*Expresión convencional*	
Satisfechos (1)	43,55	Mediana expresión (1)	31,79
Críticos con el barrio (2)	31,56	Apoyo social sin organización (2)	28,54
Críticos con la vivienda (3)	13,6	Poca expresión (3)	23,5
Insatisfechos (4)	11,3	Mucha expresión (4)	16,17
Conflictos urbanos		*Expresión no convencional*	
Economía urbana específico	47,78	Poca expresión	81,44
Economía urbana difuso	34,22	Mediana expresión	14,73
Conflicto generalizado	13,73	Manifestación con justificación de violencia	2,73
Precio de la vivienda	4,28	Mucha expresión	1,1

Fuente: Elaboración propia con datos ELSOC-COES 2016-2017

En primer lugar, los cuatro clústers correspondientes a la satisfacción residencial, con sus porcentajes, son los siguientes: satisfechos (43,6%), críticos con el barrio (31,6%), críticos con la vivienda (13,6%) e insatisfechos (11,3%) (gráfico 4). El grupo de los satisfechos tiende a estar muy poco molesto con la mayoría de los indicadores, a excepción levemente con la seguridad y la proximidad con los familiares. El segundo y tercer grupo tiene una mayor insatisfacción con elementos de la residencia, tanto por aspectos del mismo barrio como la vivienda (con énfasis en el tamaño habitacional). De todos modos hay que destacar que los otros indicadores presenta mayor insatisfacción que el primer grupo. El grupo final corresponde a los insatisfechos que presentan mayor disconformidad con los aspectos de esta dimensión que los otros grupos, a excepción del tamaño y calidad de la vivienda. Por ende, los elementos diferenciadores, aparte de los extremos, son los aspectos de la vivienda y del barrio, confirmando los hallazgos del análisis descriptivos.

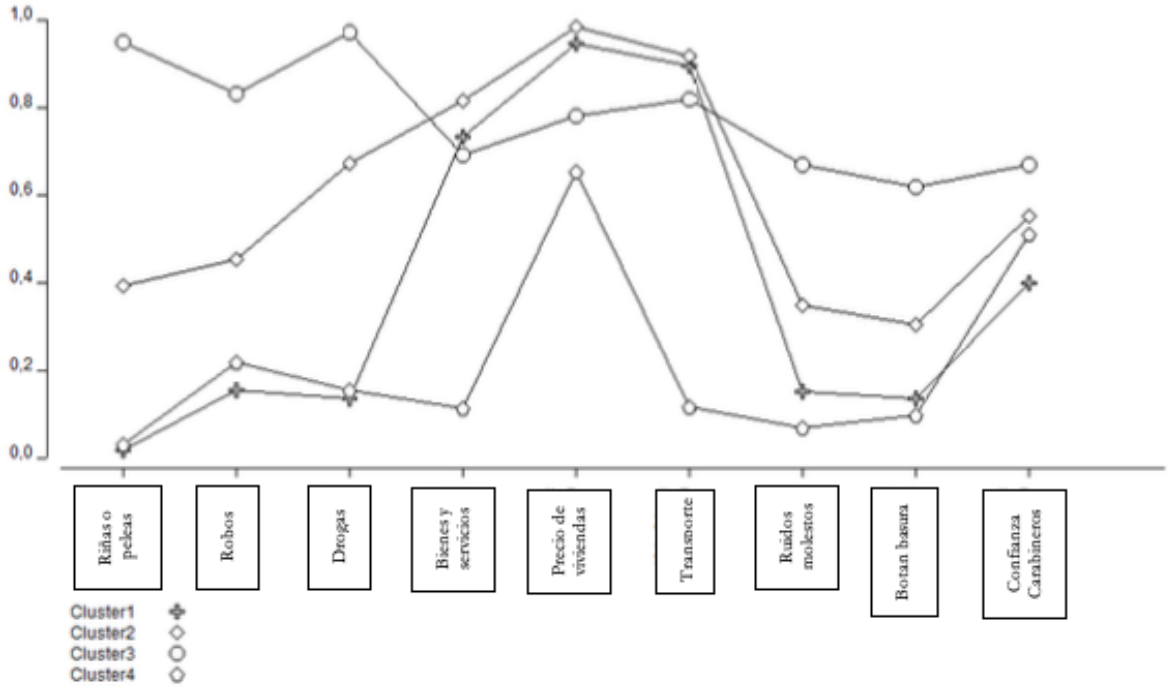
Gráfico 4. Análisis de clases latentes de satisfacción residencial



Fuente de gráfico: Elaboración propia con datos ELSOC-COES 2016-2017

Segundo, las clases latentes que conforman la dimensión de conflictos urbanos, junto a su composición, son: economía urbana específico (47,8%), economía urbana difuso (34,2%), conflicto generalizado (13,73%) y precio de vivienda (4,28%) (gráfico 5). Los primeros dos grupos tienen el acento que presentan una alta percepción de que aumentaron los precios de transporte, vivienda y servicios en la ciudad o el barrio. La diferencia de cada grupo es que el primero solamente se enfoca en el malestar de estos indicadores, mientras que el segundo una mayor disconformidad en los demás indicadores que componen la dimensión. El tercer grupo contiene índices de conflictos altos en la mayoría de los indicadores, salvo en los elementos de economía urbana en menor medida que los grupos anteriores mencionados, con un fuerte malestar en los indicadores de criminalidad (robos, riñas, peleas y tráfico de drogas). Como cuarto grupo, se observan los casos que solamente tienen percepción de malestar con el precio de las viviendas. Es relevante destacar que no existe un grupo que tenga bajas percepciones de conflictos, ya que los indicadores de economía urbana son gravitantes en esta dimensión de malestar.

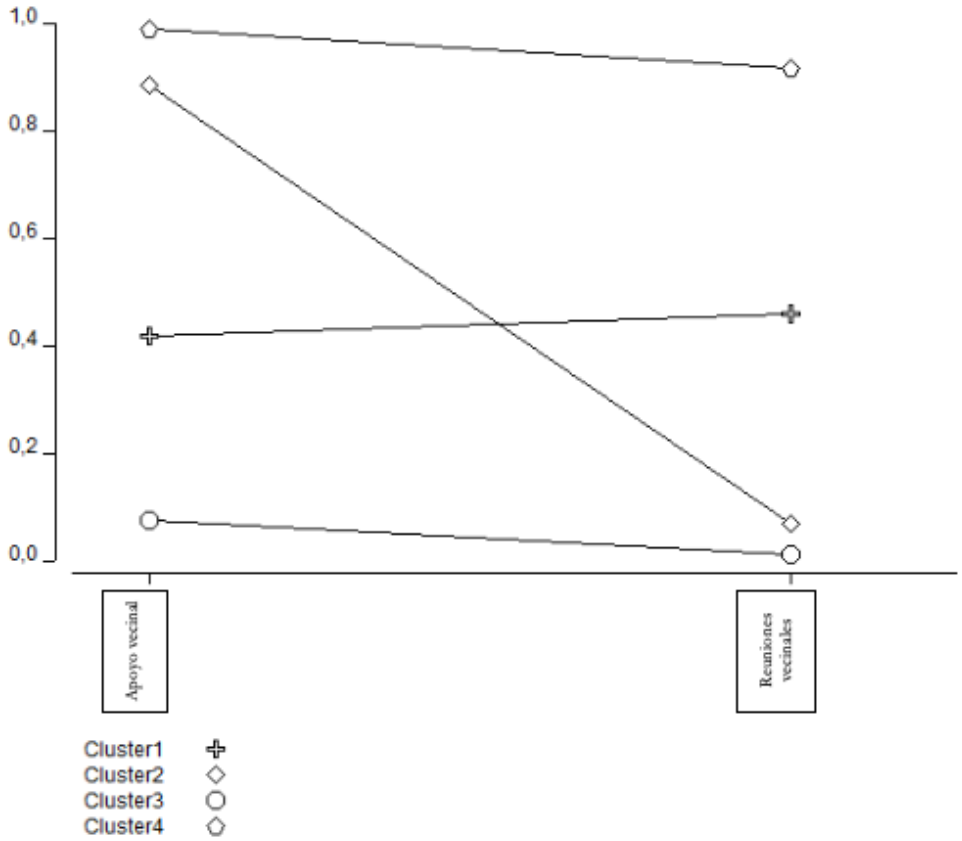
Gráfico 5. Análisis de clases latentes de conflictos urbanos



Fuente de gráfico: Elaboración propia con datos ELSOC-COES 2016-2017

Tercero, el gráfico 6 revela los cuatro clústers de la dimensión de expresión comunitaria urbana: mediana expresión (31,8%), donde el apoyo social y las reuniones vecinales rondan el 40%; apoyo social sin organización (28,5%), es decir, hay una baja concurrencia de reuniones vecinales mas no de visita con vecinos; poca expresión (23,5%), con porcentajes bajos en los dos indicadores; y mucha expresión (16,2%), a la inversa de la anterior categoría. Las clases latentes en esta dimensión son las mejores distribuidas en comparación de las restantes, lo que resalta la importancia de estas expresiones como posibles canalizadoras de disconformidades en la ciudad.

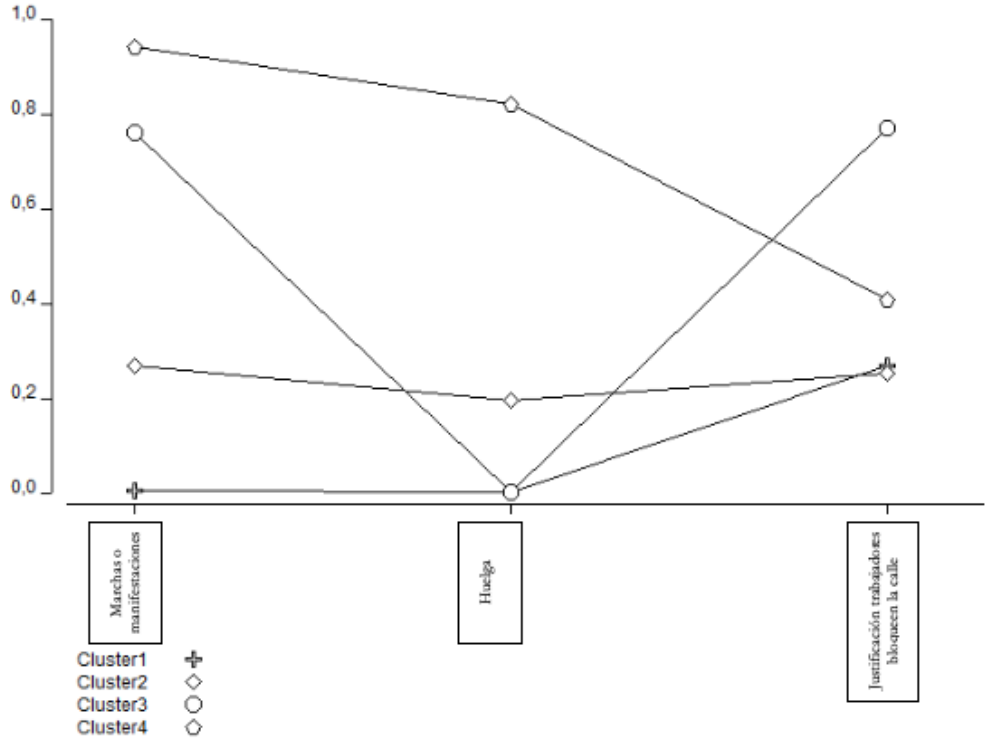
Gráfico 6. Análisis de clases latentes de expresión comunitaria



Fuente de gráfico: Elaboración propia con datos ELSOC-COES 2016-2017

Cuarto, en la dimensión de expresión no convencional, el gran porcentaje de los casos se ubica en la clase latente relacionada con la poca expresión, con un 81,4%. Luego lo sigue el grupo de mediana expresión, aunque no pasan el 30% de asistencia a huelgas o marchas dentro de este clúster. Esto se debe a los bajos porcentajes generales de los indicadores en esta dimensión. Los otros dos clústers donde tienen mayor expresión no convencional corresponden a los manifestantes con justificación de violencia (2,7%) y mucha expresión en casi todos los indicadores (1,1%). Por consecuencia, la expresión comunitaria sigue estando como la más frecuente en comparación con la disruptiva.

Gráfico 7. Análisis de clases de expresión disruptiva



Fuente de gráfico: Elaboración propia con datos ELSOC-COES 2016-2017

c. Asociación entre malestar urbano y segregación socioespacial

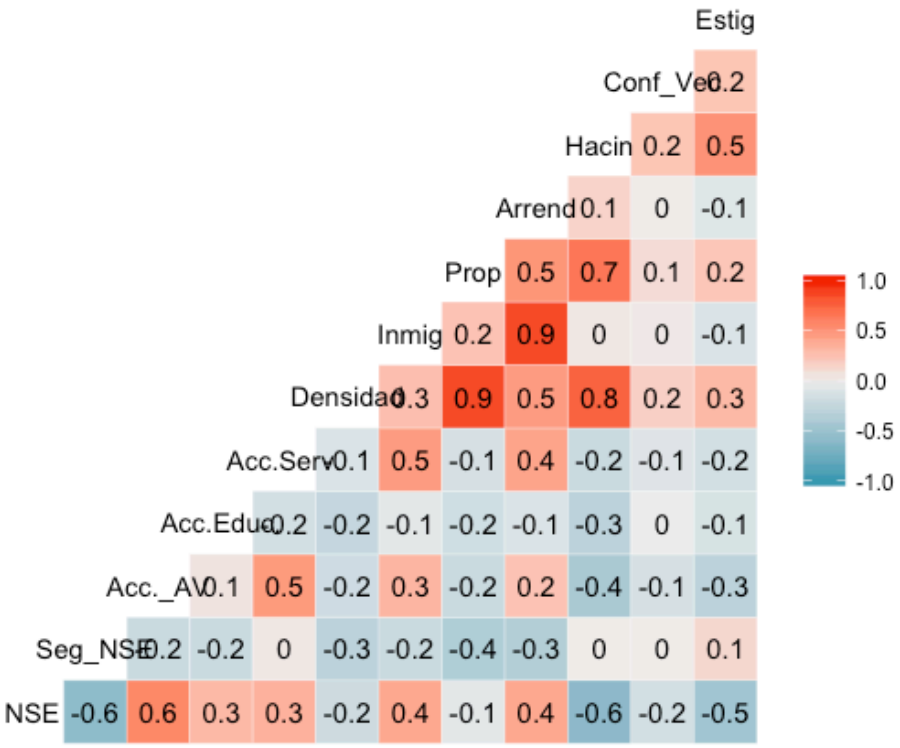
Una vez descrita las variables ocupadas que componen la operacionalización del malestar urbano a través de variables latentes para un análisis más parsimonioso, se observará la asociación entre este malestar en la ciudad y la segregación socioespacial a nivel metropolitano del Gran Santiago. Se dividirá este análisis en dos partes complementarias: correlación entre variables independientes y de control (multicolinealidad) y regresiones en cada categoría del concepto, y análisis de correspondencias múltiples. De esta manera, la explicación del malestar urbano y la segregación urbana identificará ciertos patrones que permitirá testear la hipótesis trabajada, para complementarlo con el posterior análisis territorial y cualitativo de las poblaciones seleccionadas.

En una primera aproximación, el gráfico 8 ilustra las correlaciones entre las variables independientes a testear sobre segregación socioespacial (socioeconómica, funcional, relacional y simbólica) y las variables de control de carácter residencial. Este testeo no solamente es relevante para un análisis previo de modelos de regresión para cada categoría, sino que también sirve para el análisis de correspondencia múltiple que permitirá identificar los patrones de esta asociación malestar-desigualdad a nivel urbano. La multicolinealidad que puede presentar algunas variables pone en precaución el análisis que se pueden

realizar a ciertos efectos que se revelarán, por lo que es pertinente evidenciar estos problemas de manera preliminar.

A primera vista, no hay un problema general de multicolinealidad en todo el modelo ocupado, especialmente entre las variables independientes y de control o suplementarias, pero hay algunas excepciones a considerar. Se presentan mayores observaciones en las mediciones residenciales incluidas como control. La densidad residencial presenta una fuerte correlación con el número de propietarios y de hacinamiento, donde esta última es más evidente que ocurra esto. Otras de las relaciones a cosiderar es la inmigración con el número de arrendatarios y el número de propietarios con el hacinamiento de las viviendas. Por ende, hay que tener precaución en el poder explicativo de estas variables. En las variables independientes los problemas ocurren de menor manera, a excepción del nivel socioeconómico (NSE). Mientras que un menor NSE se asocia con una mayor segregación socioeconómica (aunque también se da de manera inversa), un mayor NSE se asocia con mayor accesibilidad en áreas verdes. Sin embargo, los niveles de correlación y multicolinealidad no son tan altos como las anteriores variables observadas.

Gráfico 8. Test de multicolinealidad y correlación entre variables explicativas y de control



Fuente de gráfico: Elaboración propia con datos de ELSOC-COES 2016-2017

Para determinar previamente la asociación entre categorías del malestar urbano en cada una de sus variables latentes y la segregación socioespacial, se realizaron algunos modelos de regresión lineal que se

comentará brevemente a continuación. En la satisfacción residencial (anexo 4) se prueba que un mayor nivel socioeconómico del barrio, junto con un buen acceso a áreas verdes y colegios, influye en una mayor satisfacción con el barrio. Los críticos en algunos aspectos se relacionan de menor manera con la hipótesis. Por un lado, un menor nivel socioeconómico, pero menor segregación en este aspecto, sumado con mayores accesibilidades a servicios, se asocia con los críticos del barrio. Por otro lado, los críticos con la vivienda se asocian solamente con menor accesibilidad a colegios. El grupo de los insatisfechos tiene asociación con menores índices de nivel socioeconómico y también mayor segregación (socioeconómica, áreas verdes y servicios). El anexo 5 muestra la dimensión de conflictos urbanos. Los grupos de economía urbana muestra resultados distintos. Un mayor nivel socioeconómico y con baja segregación socioeconómica, pero con menos acceso a servicios, se asocia más con el grupo que critica elementos de economía urbana. Mientras que en su versión difusa (acompañada con otros malestares), se asocia más con un bajo nivel socioeconómico. El grupo que critica solamente el precio de la vivienda no se asocia con la hipótesis testeada. Mientras tanto, el conflicto generalizado se asocia directamente con un menor nivel socioeconómico en el barrio, además de una alta segregación económica y de áreas verdes, aunque no en el caso de los servicios.

Los anexos 6 y 7 muestran las relaciones asociadas a la expresión comunitaria y disruptiva del malestar. Por una parte, una mediana expresión comunitaria se asocia con un mayor nivel socioeconómico en los barrios y una mayor heterogeneidad en este sentido, pero con menor accesibilidad a áreas verdes. Mientras tanto, el apoyo social se da en barrios con menor nivel socioeconómico y su respectiva mayor segregación. Por otra parte, la accesibilidad a servicios está asociada con la expresión disruptiva, donde un mayor acceso, influye en mayores expresiones de esta índole. Mientras que, de forma contraintuitiva con los conceptos de ciudadanía insurgente, un mayor nivel socioeconómico se asocia con el grupo de mucha expresión disruptiva.

Mientras tanto, en la otra parte de la hipótesis, los modelos de los anexos 8 y 9 afirman la hipótesis de que el malestar se asocia en la segregación relacional de confianza de vecinos y simbólica por la imagen del barrio, con mayor consolidación en la segregación por confianza vecinal y en las actitudes del malestar urbano. Esto reafirma que la segregación socioespacial en sus dimensiones objetivas produce y reproduce, a través de las más subjetivas, el malestar por la ciudad. Además, esto va reafirmando la hipótesis testeada, aunque no de manera integral sino que por cada categoría en las variables analizadas.

Por ende, y para cerrar el análisis cuantitativo inferencial, se realizó un análisis de correspondencias múltiples (ACM) entre las categorías de las variables de malestar urbano, segregación socioespacial (como variables activas) y residenciales (estas últimas son suplementarias). Debido a que las variables de segregación socioeconómica y funcional son de carácter continuo, tienen una codificación por cuartil como variables categóricas que permitan una mayor variabilidad de manera sencilla. El objetivo de este

análisis radica en lograr interrelaciones en todas las categorías que tiene este análisis, pero de una interpretación mucho más sencilla con grandes patrones que permitan verificar la hipótesis. La estructura de la comprensión del ACM correspondiente se dividirá en la configuración del malestar urbano (gráfico 9), las trayectorias de la segregación en el análisis (gráfico 10) y la consolidación del modelo ACM para determinar finalmente la asociación entre estos dos conceptos, incluyendo las variables suplementarias de tipo residencial (gráfico 11).

Primero, las variables de malestar urbano corresponden al eje más relevante en su extensión de la dimensión 1 en el gráfico 9. Aunque tienen una concentración en el centro del eje, sus extremos son hallazgos relevantes en la variación de los niveles de malestar. Por ende, se pueden observar distintas configuraciones interesantes. En el cuadrante derecho superior está un grupo que tiene bajo malestar general. La categoría de mucha expresión disruptiva se acerca sorpresivamente mucho más con la satisfacción de la residencia y el precio de las viviendas que es un conflicto mayoritario, pero no puntual en un determinado grupo. Este grupo también se puede acompañar con las categorías del cuadrante derecho inferior que acompaña con expresiones sustantivas comunitarias y disruptivas, más una percepción de conflicto un poco mayor, pero que sigue enfocado en aspectos de economía urbana (costo de la vida en la ciudad).

Los cuadrantes izquierdos acompañan un mayor malestar que tienen como centro una baja expresión comunitaria (solo apoyo social) y disruptiva. Mientras el cuadrante izquierdo inferior contiene las categorías de críticos con aspectos del barrio (entorno a su belleza) y con mayores conflictos que acompañan una fuerte percepción de encarecimiento de la economía urbana, el cuadrante derecho superior se observa una crítica al aspecto de la vivienda (tamaño y calidad) que se acerca a un grupo que tiene mayor malestar. Esa configuración se ubica al extremo de dicho cuadrante que se compone de insatisfacción y conflicto urbano generalizado. Por ende, si las categorías de segregación socioespacial se acercan al lado izquierdo de la dimensión 1, está alojado un mayor malestar, situación viceversa si se acercan al lado derecho. Hay que considerar las configuraciones de malestar que se presentan en cada cuadrante y categorías que están próximas.

Segundo, existen trayectorias interesantes en el gráfico 10 respecto a las variables de segregación socioespacial que se mueven más en la segunda dimensión. Casi todas las variables pasan en su nivel más bajo (mayor segregación) desde el cuadrante superior derecho hasta el cuadrante superior izquierdo. Por ende, se superpone a las configuraciones de malestar urbano que se habían relatado anteriormente. Hay algunas excepciones a considerar respecto a la trayectoria que tiene la variable de segregación. El cuartil 1 (alta segregación) parte del cuadrante superior derecho cercano a las categorías que expresan una baja segregación funcional, más la categoría de alto nivel socioeconómico. Podría ser que pese más la alta segregación de NSE mayor, pero es contraintuitivo de todas formas. El último cuartil de segregación

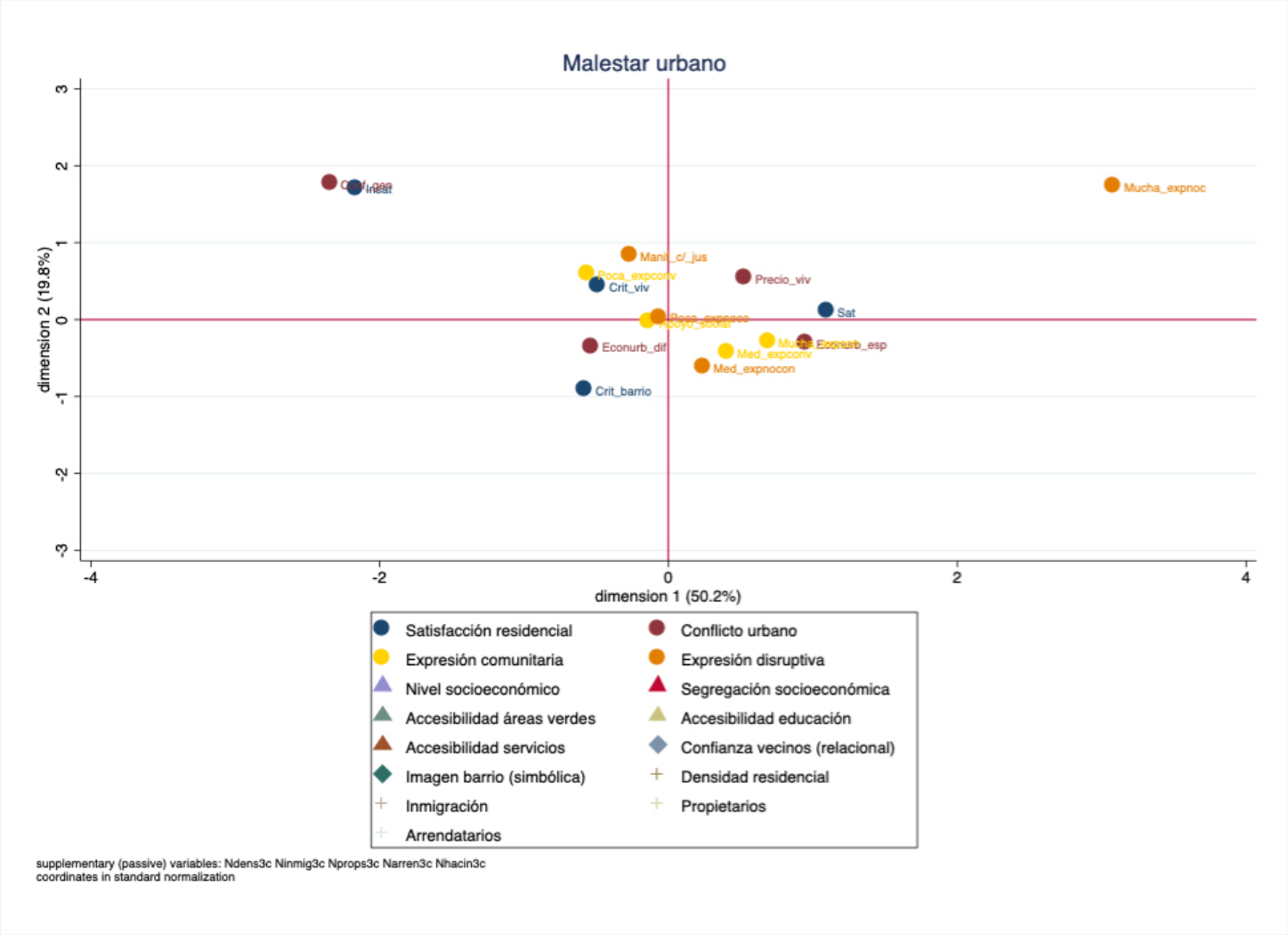
socioeconómica termina en el cuadrante inferior izquierdo, al contrario de todas las variables restantes. Otra consideración es la segregación relacional y simbólica que no tienen tanto peso como las demás variables y sus cuartiles más altos.

Tercero, el gráfico 11 muestra un consolidado del modelo MCA con todas las variables ocupadas, más las variables suplementarias de índole residencial. Acá se solidifica aún más que la segregación socioespacial está asociada fuertemente al malestar urbano, poniendo como aspectos interesantes sus extremos. Por un lado, al lado derecho del gráfico se muestra que una baja segregación y alto NSE se asocia a bajos índices de malestar en las actitudes, pero altos niveles de expresión. Por otro lado, al lado izquierdo se configura un alto malestar principlamente en la insatisfacción y conflictos generalizados, cercanos a las categorías de alta segregación como bajo nivel socioeconómico, imagen negativa del barrio y bajo acceso a áreas verdes. Una de las variables suplementarias más relevantes y que presenta una trayectoria coherente es el nivel de hacinamiento de los hogares. Si el cuartil más bajo de dicha variable se encuentra en el cuadrante superior derecho, viceversa se encuentra su cuartil más alto en los altos niveles de malestar urbano.

Eso sí, al medio del gráfico existe un cierto malestar difuso y que se asocia a niveles medios de segregación. La única trayectoria de la variable de segregación que no sigue la asociación malestar-segregación es la proximidad socioeconómica, donde una mayor heterogeneidad social no genera menor malestar, sino que otros tipos de malestares. Esto pone en tensión la literatura que explican los beneficios de la mezcla social en un mayor bienestar porque incluso una mayor homogeneidad socioeconómica se asocia con un menor malestar. Se debe enfoncar, entonces, en otras dimensiones de integración social para disminuir el malestar en el territorio con otras trayectos visualizadas, como la confianza con los vecinos en su dimensión relacional y la estigmatización de su territorio.

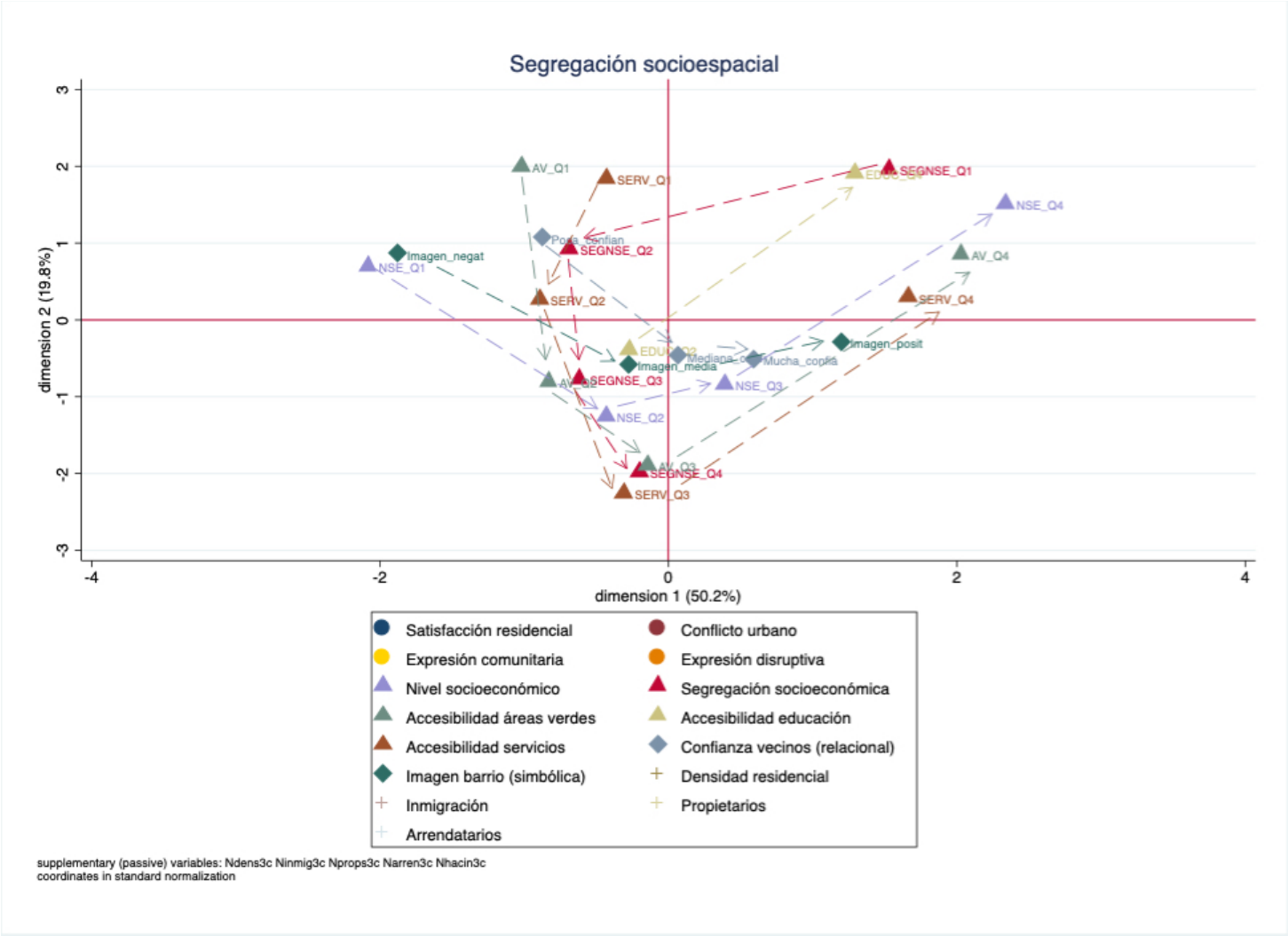
En definitiva, en la aproximación cuantitativa, es necesario realizar tres consideraciones relevantes para el análisis territorial y cualitativo de este estudio. Primero, se visualizó que los indicadores de malestar urbano no son generalizados para toda la población, incluso no se evidenció tal resultado en algunos aspectos. No obstante, el malestar urbano está desigualmente distribuido en Santiago, asociándose contundentemente con el nivel socioeconómico y la segregación urbana. Segundo, la segregación urbana se asocia con el malestar urbano de manera más fuerte en su aproximación funcional (accesibilidad) y relacional (confianza con vecinos), pero también en el nivel socioeconómico. Por eso es importante considerar diversas dimensiones de la segregación en la ciudad. Tercero, aunque las variables de control no fueron consistentemente relevantes, las condiciones residenciales deberían ser relevantes en el posterior análisis, sobretodo al considerar que el malestar urbano está asociado a las evaluacion de la vivienda como el hacinamiento.

Gráfico 9. Análisis de correspondencias múltiples de malestar urbano y segregación socioespacial



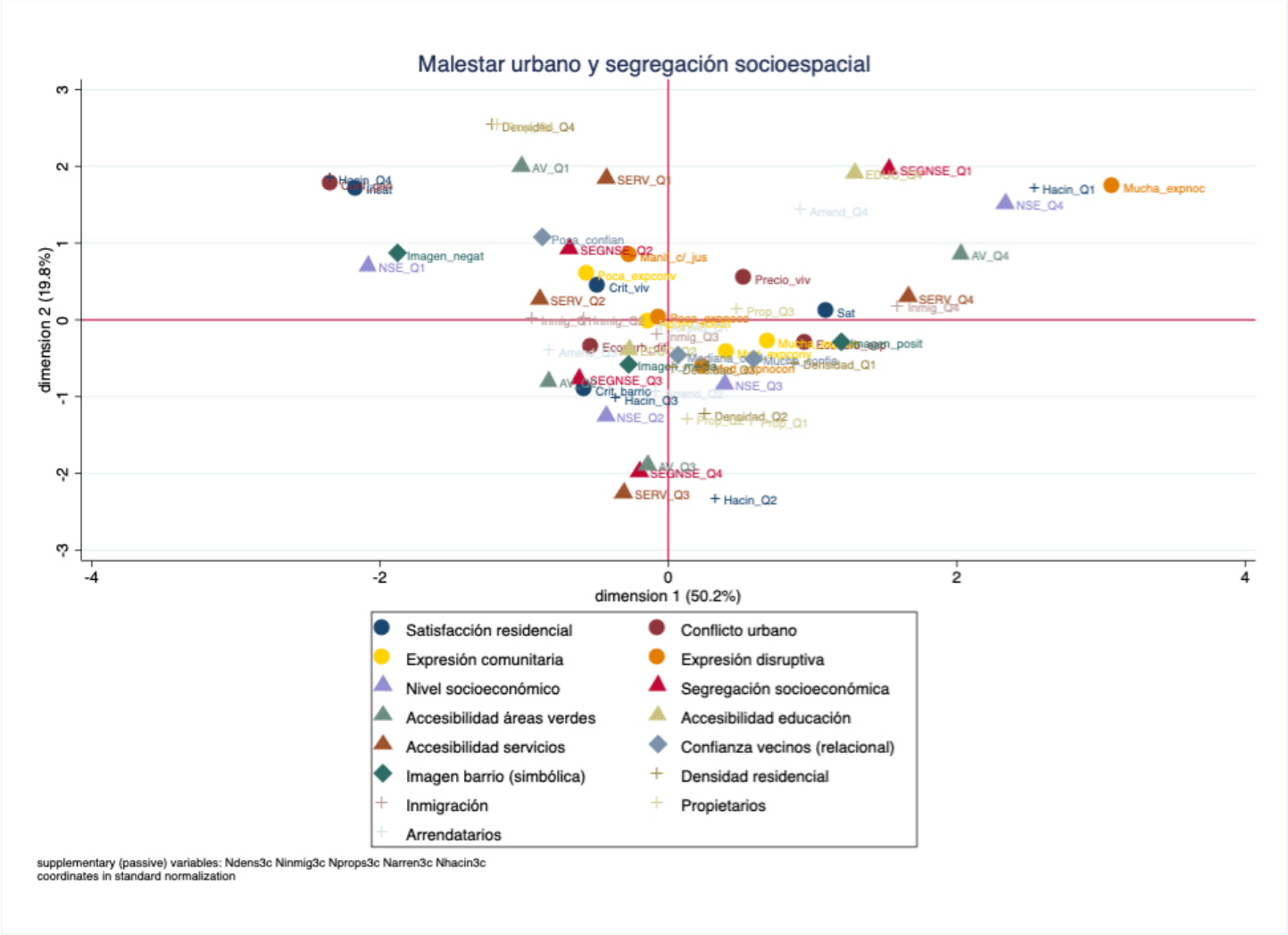
Fuente de gráfico: Elaboración propia con datos de ELSOC-COES 2016 y 2017

Gráfico 10. Análisis de correspondencias múltiples de segregación socioespacial



Fuente de gráfico: Elaboración propia con datos de ELSOC-COES 2016 y 2017

Gráfico 11. Análisis de correspondencias múltiples de segregación socioespacial

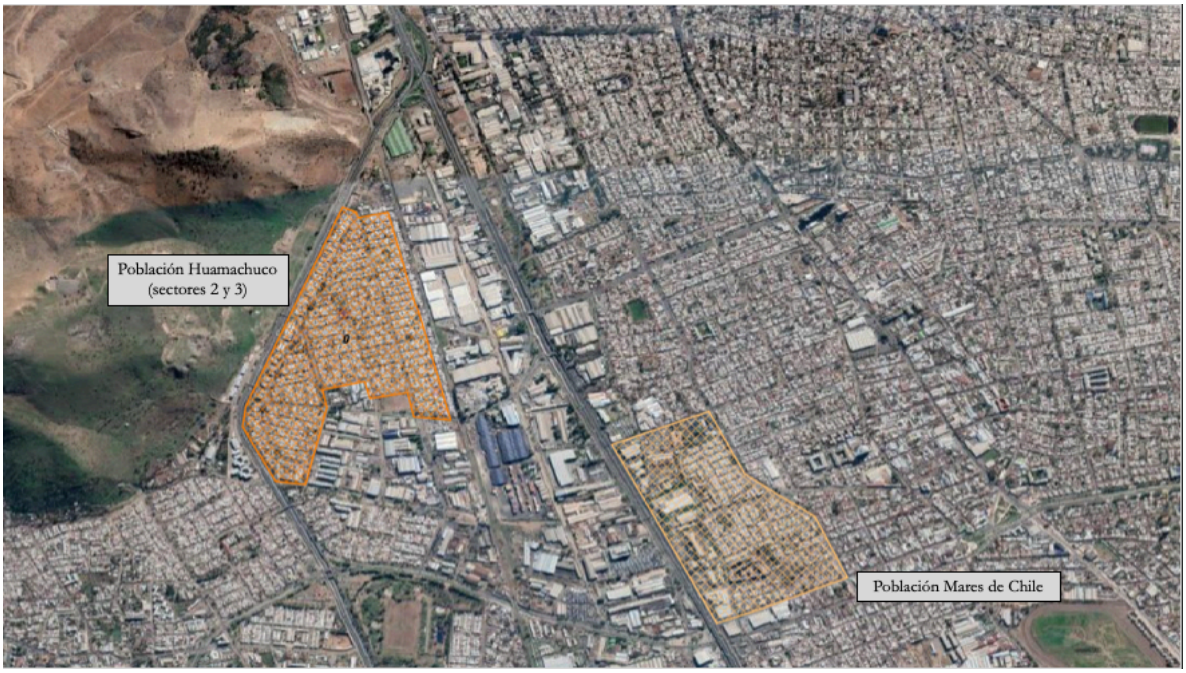


Fuente: Elaboración propia con datos de ELSOC-COES 2016 y 2017

8. ÁNALISIS TERRITORIAL DE BARRIOS SELECCIONADOS: POBLACIÓN MARES DE CHILE (CONCHALÍ) Y POBLACIÓN HUAMACHUCO (RENCA)

El análisis territorial resulta importante para territorializar los hallazgos cuantitativos del anterior análisis cuantitativo respecto a la influencia de la segregación urbana en el malestar con la ciudad. Se buca también comprender el por qué de esta asociación en la hipótesis para nutrir el debate teórico entre estas dos agendas y verificar los hallazgos cuantitativos. Por eso, se seleccionaron dos barrios en el Gran Santiago que permitan probar y complementar la hipótesis de trabajo: Población Mares de Chile, ubicado en la comuna de Conchalí, y la Población Huamachuco, de la comuna de Renca; ambas en el sector norponiente del Gran Santiago. Ambas poblaciones son de bajo nivel socioeconómico donde existe mayor asociación con el malestar urbano generalizado, pero con diferentes niveles de segregación urbana socioeconómica y de accesibilidad, de manera tal de comprender mejor la hipótesis de trabajo. Se ubican en el sector norponiente de Santiago y su proximidad es de 1,7 km. aproximadamente.

Imagen 1. Ubicación geográfica de poblaciones seleccionadas



Fuente: Elaboración propia con datos de WikiMapia y Google Earth

Se seleccionaron estos barrios por cuatro criterios principales: 1) hay una breve distancia entre los barrios seleccionados para controlar sus similitudes en historia de barrio y condiciones residenciales; 2) la población Huamachuco es una de las pocas poblaciones que tiene altos niveles de segregación en todos sus niveles, seleccionando el barrio de Conchalí debido al criterio 1 y su diferente realidad de segregación;

3) el tamaño geográfico de estas poblaciones son similares en comparación con otros barrios colindantes; y 4) aunque exista literatura sobre estos lugares, no hay saturación de investigación en comparación con otros barrios de Santiago. Si bien no todas las determinantes están controladas para verificar la hipótesis, estos criterios permiten visualizar y comprender la relación entre segregación y malestar. En el análisis territorial, se utilizaron los polígonos que entrega WikiMapia para las poblaciones a estudiar. Se usaron los datos territoriales y geo-espaciales del CIT (Centro de Inteligencia Territorial de la U. Adolfo Ibáñez) para ser consistentes con los datos georreferenciados de la encuesta ELSOC-COES, ya que utilizan esta misma fuente de información. Esto se puede visualizar en las imágenes 2 y 3. También se pueden ver fotografías de los territorios mediante Google Street View (anexos 10 y 11). A continuación, se detallará brevemente las características de esta población y los indicadores de segregación urbana.

En la Población Huamachuco, específicamente en los sectores 2 y 3, los siguientes relatos cuentan un poco la historia de esta población conocida en la comuna de Renca, que limita al otro lado de la autopista con su sector 1, aunque existe un proceso de cambio de nombre a "1º de Mayo":

> "La [Huamachuco] 2 nace de una toma de terrenos en un lugar que eran chacras por una generación que eran jóvenes o era ya a lo mejor un poquito jóvenes adultos, o adultos, en el año '70, *cachai*, que hoy dia en general el barrio debe tener un promedio de edad mucho mayor que el de la Huamachuco 3, porque la Huamachuco 3 llega acá debe ser el 92, 93, no tengo el dato exacto pero es bastante posterior, entonces ahí ya hay una brecha, cachai, de inter-generación y quizás producto de lo mismo, quizás producto del origen, […] pero tampoco yo creo que no hay quiebre en el sentido de "yo no voy para la tres" y la gente de la tres no… no nada, no hay ese quiebre así como de "aquí empieza la tres o empieza la dos" (Huamachuco, hombre, joven).

En relación a esto, esta población seleccionada correspondiente a la Población Huamachuco es uno de los polígonos estudiados que tiene bajo nivel socioeconómico y altos niveles de segregación a nivel objetivo (socioeconómico y funcional). Solamente algunas cuadras superan el 49% de personas con alto nivel de escolaridad profesional (*proxy* al nivel socioeconómico), pero no pasan el 68% de ese indicador. Por ende, su segregación socioeconómica es muy alta en su nivel bajo, especialmente en el sector 3 de la Población Huamachuco. La segregación funcional es aún más dramática, especialmente en la cobertura de educación escolar y áreas verdes. En la educación, el sector norte de la población no alcanza una matrícula para dos niños que viven ahí, mientras que desde la calle Puerto Montt hacia el sur de los sectores puede aumentar hasta una matrícula por niño (contando solamente los residentes de la zona). Las áreas verdes tiene una realidad más dramática en relación a la accesibilidad, ya que desde la calle Puerto Montt hacia el norte puede existir desde 0 a 2,4 m^2 por habitante, realidad que cambia un poco más hacia el sur con 2,7 m^2/hab. A pesar que tienen muy cercano el Cerro Renca, uno de los cerros islas más grandes del Gran Santiago, no se considera accesible por su poca vegetación y por la separación física que existe entre la población y dicho cerro debido a la Autopista Central. La accesibilidad a los

servicios públicos es una de los indicadores un poco más favorables con 0,17 cupos para 1000 habitantes gracias al Consultorio Huamachuco que se ubica al este del sector, aunque sigue siendo bajo a nivel metropolitano.

La población Mares de Chile, en otro lado, es un sector seleccionado debido a su nivel socioeconómico bajo a nivel general y de promedio, pero con variadas realidades urbanas por su baja segregación socioeconómica y de accesibilidad. En el polígono informado por WikiMapia, se superpone el Barrio Monterrey en el sector sur, pero de todos modos existe una dinámica territorial interesante ya que aumenta la diversidad territorial. Cada sector tiene una realidad distinta, desde barrios patrimoniales, condominios, pequeñas villas y un campamento al medio del polígono analizado.

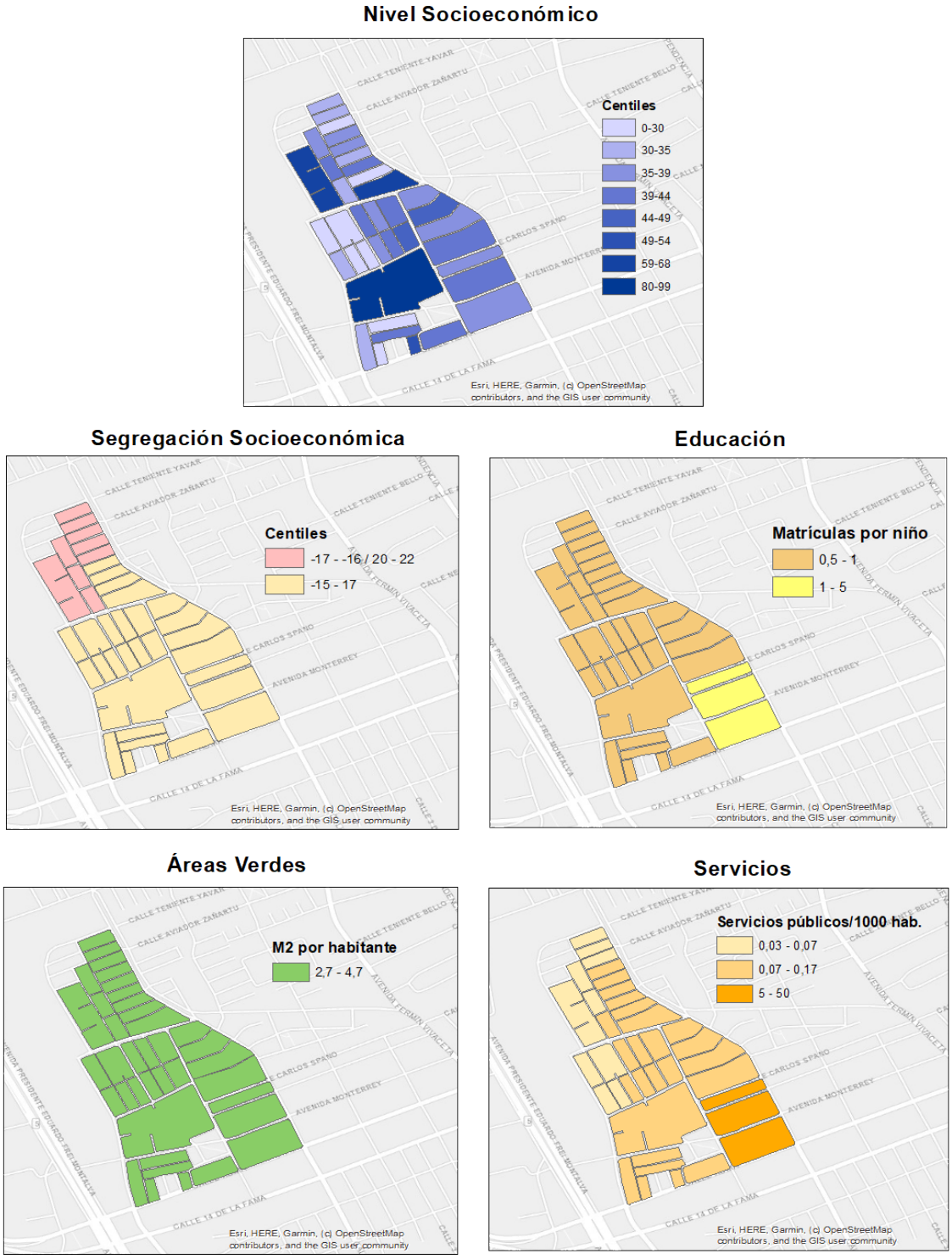
Este sector de Conchalí que se analizó tiene una distinta realidad en relación al nivel socioeconómico de sus habitantes. 3 cuadras (incluido el condominio) tienen un nivel de escolaridad completa de su población que ronda desde el 80% al 99%. Pero también existen cuadras que varían desde el 0% al 30% de escolaridad completa, principalmente en el campamento (al norte del condominio) y el eje Monterrey (hacia el sur del condominio). Entonces, existe una heterogeneidad socioeconómica solamente a cuadras de diferencia en el mismo barrio según estos datos objetivos. La matrícula escolar no baja de 0,5 hasta 5 por niño, con más de 2,7 m^2 por habitante debido a sus plazas barriales y existe una buena cobertura de servicios públicos, especialmente en el sector oriente del polígono con 5 a 50 cupos para 1000 habitantes. Por ende, existe una baja segregación funcional del sector a nivel general.

Los indicadores territoriales en ambas poblaciones son diferentes respecto a la segregación urbana, pero no tanto en su nivel socio-económico bajo, ya que la mayoría de las cuadras no superan el 50% de profesionales (como *proxy* al nivel socioeconómico). La realidad es diferente cuando se analiza la segregación urbana en ambas poblaciones. Esto se puede observar en que las manzanas con mayor NSE de la población Huamachuco no superan el 68%, mientras que en Mares de Chile existen tres cuadras con el 80% o más de profesionales. Por ende, la segregación socioeconómica es mucho mayor en Huamachuco que en Mares de Chile. También la accesibilidad es diferente en ambas poblaciones. Por un lado, la población Huamachuco tiene muy poca accesibilidad en todos los aspectos vistos, aumentando esta segregación al norte de este polígono (sector Huamachuco III). Por otro lado, la accesibilidad es diferente en Mares de Chile, disminuyendo esta segregación hacia el sur de esta población.

Imagen 2. Análisis territorial de segregación socioespacial (socioeconómica y funcional) de Población Huamachuco, Renca

Fuente: Elaboración propia con datos de CIT-UAI y WikiMapia

Imagen 3. Análisis territorial de segregación socioespacial (socioeconómica y funcional) de Población Mares de Chile, Conchalí



Fuente: Elaboración propia con datos de CIT-UAI y WikiMapia

9. SELECCIÓN DE CASOS Y ANTECEDENTES TERRITORIALES: LA COMPRENSIÓN DEL MALESTAR URBANO EN LAS POBLACIONES HUAMACHUCO Y MARES DE CHILE

Tras el análisis cuantitativo utilizando los datos de la encuesta ELSOC-COES y las observaciones territoriales de las poblaciones seleccionadas, se realizó un trabajo de campo con 7 entrevistas semi-estructuradas en cada territorio, dependiendo de la saturación de información. Los ejes de las entrevistas corresponden a la operacionalización de los conceptos asociados, como malestar urbano (actitudes y expresiones) y segregación socioespacial en diferentes dimensiones, así como su asociación. La Población Huamachuco se comprende en un contexto de alta segregación en todos sus ámbitos, mientras que la Población Mares de Chile corresponde a una segregación viceversa. Un aspecto interesante de este trabajo de campo corresponde a su realización antes y después del 18/O, por lo que se constatará algunas diferencias cuando sea pertinente.

A continuación, se analizarán cuatro hallazgos más significativos respecto a los ejes tratados en las entrevistas relacionados a: malestar difuso con distintas dinámicas, conflicto estructural vs relacional, expresión del malestar y la segregación como fuente de malestar. Cada uno de estos apartados se desarrollarán con una explicación del argumento, complementación con datos cuantitativos y/o teoría, y un parafraseo y/o una cita de las entrevistas. Se informará una identificación por edad, sexo y población en cada cita y explicaciones de cada entrevista.

a. Presencia de malestar difuso, con distintas lógicas en los niveles de segregación.

En el ámbito de la satisfacción con la residencia, puede existir un cierto malestar difuso, tal como plantea PNUD (1998), debido a que hay múltiples problemas en los barrios que son difíciles de identificar de manera sistemática, pero de todas maneras tiene distintas lógicas por los niveles de segregación y realidades territoriales de la población. Eso sí, tal como se vio en el análisis cuantitativo, se comparte un malestar generalizado en un bajo nivel socioeconómico y reforzado por una mayor segregación, pero esto se especifica más en la belleza del barrio con una mayor heterogeneidad socioeconómica y accesibilidad a la ciudad.

Aún así, los residentes de la Población Huamachuco presentan un descontento más compartido y plantean como barrera urbana en los ámbitos de residencia a sus proyectos de vidas, desde la vivienda hasta el mismo territorio. Por ende, se puede apreciar la hipótesis de Gómez y González (2008) que narran el malestar urbano como nuevas carencias sociales donde la ciudad actúa como una atadura que no permite desarrollar condiciones de vida. Esto es una territorialización del concepto de malestar del PNUD (2017a), pero es esta ciudad modernizada o neoliberal que actúa como límite a través de la inseguridad humana y la desigualdad. La generación del malestar son las mejores condiciones de vida

urbana en estos barrios segregados.

> "Mira, en tipo de vivienda, acá es super malo, es muy chico y hay familias muy grandes. Lo demás, lo que nos tiene, así como, nos desmoraliza a nosotros, es ver las ampliaciones que se están haciendo, que aparte que no son… [VI: ¿Reguladas?] No, entonces la gente aquí se toma los terrenos, los espacios, que espacios que son para niños, o espacios es que, para estacionamiento" (Huamachuco, mujer, adulta).

> "Aquí […] se hacen talleres, se hace deporte y la gente no participa, por qué, porque el niño chico va por la ventana de un auto pa' fuera apuntando con una pistola así, no sé si será de juguete o de lo que será, pero eso se ve, esas cosas se ven acá." (Huamachuco, mujer, adulta).

No obstante, hay tendencias de una satisfacción por el arraigo a la población y la lucha que dan por su territorio, pero por la misma gestión de las personas. Se puede dar más que canalización de las demandas, la misma organización social (como ecología urbana) y las trayectorias de vida de superación genera un propio bienestar considerable, a pesar de los malestares que conviven en el territorio.

> "Yo me siento satisfecho con el barrio porque es gente luchadora, claro po', si bien acá tenis junta de vecinos, ¿cachai? tenis la sede, cachai, ahora se está en recuperación más que nah'. Tenis una organización constante la cual va… no, si bien no al bienestar, ahora se está recuperando un poco más el bienestar del barrio" (Huamachuco, hombre, joven).

Mientras tanto, la Población Mares de Chile tiene una crítica común a la belleza, infraestructura y servicios del territorio, tomando coherencia con el análisis cuantitativo donde una segregación media se acompaña de una insatisfacción con el barrio, más que de manera general. Por ende, en varios sectores puede ser más específico, sin restar otras críticas que lo acompañan.

> "Chuta, si le tuviera colocar una nota del 1 al 7, yo al barrio, en infraestructura, le pongo un 3. Es un nivel muy pobre, en comparación a otros sectores de la comuna. Hay una estética de barrio, no hay un cuidado del barrio, no es un buen barrio para vivir" (Mares de Chile, hombre, joven).

Pero estos malestares van mutando y complementándose con otros descontentos dependiendo el sector, arraigo territorial y conocimiento socio-espacial que tengan. Igual hay concidencia de las críticas a la vigilancia, infraestructura y la débil cobertura de los colegios que, si bien hay, solamente llegan hasta un determinado número de matrículas. Lo último resalta en un desfase en los datos objetivos y las percepciones de accesibilidad que tienen los residentes, ya que de igual forma se sienten con poca cobertura. Hay una tendencia de sector tranquilo versus peligroso, pero que también dependen del conocimiento socioespacial del barrio y el sector donde se está ubicando. Esto se debe a que las realidades son diversas en el territorio.

> "¿Vivir ahí? Claro. Horrible. O sea, para una persona que vive toda su vida, yo que viví toda la vida ahí, no. Porque yo los conozco a todos, todos los que venden, o sea, venden droga, todos los que son lanzas, de hecho, me los encuentro en la calle y sé que no me van a robar ¿cachai? Claro. Pero para gente que

> quiera vivir ahí, horrible. Horrible, porque eri el nuevo, todo te molesta, todo te da miedo" (Mares de Chile, mujer, joven adulta).

En el territorio segregado, es más compartido el descontento anclándose con el análisis inferencial cuantitativo que se vincula al grupo de los insatisfechos y se plantea esta ciudad como una barrera de sus propias vidas, territorializando los argumentos del malestar difuso. Mientras que en la población con baja segregación también se vincula con el análisis cuantitativo en el grupo de "críticos con el barrio", donde se puede transitar a otros grupos según la escala socioespacial a evaluar.

b. Conflictos activos y soterrados: institucional versus relacional

Los conflictos vivenciados en estos barrios se diferencian con el análisis cuantitativo a escala metropolitana, aunque se pueden complementar. Se puede plantear dos tipos de conflictos que están presentes en ambos territorios, pero varían su importancia: institucional versus relacional. Los residentes de la Población Huamachuco asocian estos conflictos generalizados por el débil desempeño de las instituciones y en su total desconfianza por su ineficacia, abandono de oportunidades y mala planificación urbana en el territorio (como las carreteras que rodean la población). Esto se sustenta en una cierta desconfianza que se produce por esta conflictividad (Kesteloot, 2005), pero con un claro paso de un malestar difuso a un malestar activo que plantea el PNUD (2017a) ya que no es una suerte de confusión del descontento que se sienten inseguros y tienen claro donde radica su impotencia en el mismo territorio. De esa manera se puede explicar los conflictos urbanos generalizados que se producen en territorios altamente segregados como la Población Huamachuco.

> "Tú que pudiste ver desde la pasarela todos los puntos en los cuales han quitado canchas para poder viviendas sociales cachai, que es para gente que lo necesita obviamente, pero te están juntando a leones que tienen hambre po'. Si tu juntai en una jaula varios leones que tienen hambre y tirai un pedazo de carne… se van a matar por ese pedazo de carne po', y la gente tiene hambre y ellos saben que tiene hambre entonces hacen eso y generan ese conflicto po'." (Huamachuco, hombre, joven).

> "Ve uno de que esta cuestión está en todas partes, todos saben dónde está pero no se hace nada, no hay una respuesta concreta, yo diría que a nivel de país no hay una preocupación, o hay una estrategia, claro uno escucha las noticias, que encontraron no sé cuántos kilos de esto por allá pero como que eso se multiplica al final." (Huamachuco, mujer, adulto mayor).

> "[…] después nos hacían firmar y como que firmábamos nosotros por la asistencia pero no era por la asistencia era para que con esa firma se hiciera la carretera y se hizo po." (Huamachuco, mujer, adulta).

En comparación con Mares de Chile, esta responsabilidad institucional a un escenario de conflicto generalizado no se evidencia de manera tan clara, pero sí con un malestar social o relacional en el territorio. Es decir, este conflicto con las instituciones está más oculta, pero sí en el aspecto relacional con los vecinos, los ruidos, las generaciones que quedaron, la comuna vecina y hasta por la misma

segregación. Eso sí, también se evidencia abandono en el aspecto de seguridad. El malestar activo que elabora el PNUD (2015) podría estar presente incluso a nivel institucional tal como la Población Huamachuco, pero también centrado a cierto grupo de actores que están presente en el territorio como los nuevos vecinos, el narcotráfico, la delincuencia y los ruidos que no permiten un mejor desarrollo de los proyectos de vida en el barrio. Lo que resulta interesante es que la propia desigualdad de este territorio heterogéneo puede generar conflictos que son parte del malestar urbano, tomando una explicación con los hallazgos cuantitativos y la literatura de segregación socioespacial.

> "El [malestar] de la comunidad es el ruido los balazos, los fuegos artificiales y la iglesia que jode" (Mares de Chile, mujer, joven adulta).

> "Carabineros pasaba caminando a pie por el barrio, nos saludaba a todos los vecinos. Todos los vecinos hasta les daban agua, un poco de pan para la once para que llevaran. Pasaban caminando, preguntaban si había algún problema. Carabineros se alejó de esa onda. Carabineros para lo único que viene al barrio es cuando hay ya una emergencia notablemente grave" (Mares de Chile, hombre, joven).

> "Hay mucho conflicto social hay mucha disparidad, tú pasas de una cuadra a otra de una persona que tiene muy buenos ingresos a al lado el vecino vive en un casa de cartón […] El tema con los vecinos es un tema histórico, siempre ha pasado, ¿ya? Pero es porque el núcleo principal, cuando era el vecino antiguo, el que ayudaba, eso ya no existe. La gente ya antigua ya no está y las segundas generaciones fueron mucho más conflictivas y se generaron los roces." (Mares de Chile, mujer, adulta)

Por otro lado, en comparación con los datos cuantitativos, también hay un malestar con los precios de las viviendas con distintas dinámicas que se asocian a la segregación y sus mercados de suelo, tal como se presenta a nivel general en el Gran Santiago. Mientras que en Mares de Chile se asocia más a la protección patrimonial cercana al Barrio Monterrey, alza de plusvalías por llegada del metro y difícil acceso a viviendas sociales, hay testimonios en la Población Huamachuco que responsabilizan el alza del arriendo por la inmigración y hacinamiento como factores relevantes. Eso sí, el conflicto por la economía urbana no fue tan destacado por los entrevistados ya que no es una característica propia de su territorio.

c. La falta de canalización del malestar, ¿un antes y después del 18/O?

La expresión de malestar no tiene una asociación explícita con los niveles de segregación, sino que también juega un rol los procesos históricos de las poblaciones. En la Población Huamachuco, ante dicho papel crítico del Estado, hay un mayor apoyo vecinal mediante las organizaciones como autogestión y protestas comunitarias por cosas específicas en las poblaciones. El análisis cuantitativo mostró estos bajos niveles en la expresión comunitaria y disruptiva, aunque igual es una situación que se replica en territorios con bajo nivel socioeconómico, pero con distintas dinámicas. Hay una mayor percepción pesimista con la participación y canalización de demandas en la junta de vecinos, donde las

mismas dirigentas manifiestan el poco interés en estas instancias. Acá la baja expresión comunitaria y disruptiva guarda relación en su poca eficiencia para la solución de demandas, pero que aún así ciertas organizaciones sí se organizan para canalizar sus demandas en la autogestión. Por ende, aún no se puede aplicar una ciudadanía insurgente a nivel general en el territorio como lo explica Swyngedow (2008), pero que tiene un margen de una población cohesionada y mobilizada. Más bien, se acerca más a la explicación de Schneider (2008) donde se plantea que la pobreza y el desempleo puede tender a desalentar más que mobilizar, con una variación que el malestar igual va dirigido a las instituciones, pero de manera contenida.

> "Aquí en la población no pasa nada, los únicos que están haciendo algo ahora es un grupo de chicos […] y esa cuestión entonces claro como es gente joven tienen toda la garra y todo." (Huamachuco, mujer, adulto mayor).

> "Acá lo que pasa es que acá la gente es muy desunida, ponte tu yo que soy dirigente, yo llamo a reunión y llegan siempre las mismas que son como 8 o 9 personas." (Huamachuco, mujer, adulta).

> "Lo único que un día fueron ahí a la cancha, a tocar cacerolas, pero no fueron, no te voy a decir fui yo. Fueron niños chicos, lolos, unas chiquillas más, pero no fue la, la parte gruesa digamos que debería ir a hacer una protesta" (Huamachuco, mujer, adulta mayor).

> "Una organización vecinal como junta de vecinos… es débil, que obedece también a la magnitud del territorio, cachai es muy difícil tener un dirigente que esté dispuesto a solucionar todos los problemas de un barrio tan grande." (Huamachuco, hombre, joven).

En Mares de Chile la situación es aún más desconectada por la poca conexión comunitaria del mismo territorio, a pesar de que sea menos segregado en el análisis. Aparte de la poca participación y poca actividad de las juntas de vecinos, no hay presencia de otras expresiones evidentes. El narcotráfico se posiciona también como parte de este despolitización en la demanda de cambios ante el malestar urbano. Si bien también pueden diagnosticar que esto genera un tipo de malestar, su expresión del descontento la pueden calcular por costo-beneficio (DiPasquale y Glaeser, 1996) para no tener mayores problemas en su vida cotidiana. Acá el barrio o la población también actúa como barrera en el origen del malestar urbano.

> "Si se organizan algunas vecinas para protestar en contra del narcotráfico, te metí en las patas de los caballos po', cagaste, o sea, como protestai' en contra de esos locos. Pero, por ejemplo, en contra de, no sé, de la municipalidad, de política nacional. No, no estamos interesados en lo político." (Mares de Chile, mujer, adulta).

> "Que yo recuerde haber visto una marcha por algo, solo su cacerolazo por el tema de las inundaciones cuando era muy fuerte y se solucionó en gran parte por el tema del colector que se colocó. Como te decía, muchas veces son temas internos y los tratan de solucionaron sus típico bingo y cosas así, algún

> problema que tenga un vecino, problema económico, alguna enfermedad, se pide ayuda a la municipalidad, pero generalmente de esa forma. Pero nada más, no he visto, no me recuerdo, yo hace 35 años que recorro estos barrios, y que me acuerde que hay hecho una marcha por algo, no, por lo menos allá." (Mares de Chile, hombre, adulto).

La coyuntura "Chile Despertó" activó un poco más las expresiones comunitarias y disruptivas, aunque se expresa una re-centralización de estos comportamientos, volviendo a la anterior situación en las poblaciones. De todos modos, esta politización del malestar (PNUD, 2015) está alojada en algunos hitos, más que en una tendencia evidente ante los quiebres urbanos que canalizan el malestar en la ciudad. Por ende, puede seguir la misma evidencia vigente ya que no se visualizó un cambio contundente antes y después del 18 de octubre. Además, las demandas que se empezaron a visualizar, según un residente de la Población Huamachuco, no obedece netamente a las carencias del territorio, sino que a demandas de carácter nacional que también contiene el malestar.

> "Las primeras semanas sí. De hecho, los primeros días había barricadas ahí cerca con todo. Pero ahora como que no hay mucho, por eso la… sino que ahora como se centralizó de nuevo. Los primeros días de revolución estaban afuera del metro y estaban caceroleando y todo. Pero ahora no se ve eso" (Mares de Chile, hombre, joven).

> "Han habido pocas protestas del barrio, pero si han habido protestas por temas nacionales… o la gente va, qué se yo, a las marchas que se realizan, cachai, pero claro desde el punto de vista como exclusivamente local no han habido grandes [protestas]" (Huamachuco, hombre, joven).

d. La segregación, con distintas comprensiones, como fuente del malestar

La relación entre la segregación y malestar está asociada, e incluso la misma segregación (o no) es la fuente misma del malestar urbano sin una relación causa-efecto. Cuando se amplía su escala, el malestar por la segregación es mayor debido a la conciencia del individuo por otras realidades urbanas favorables. En cambio, a baja escala, hay sensación de abandono en las oportunidades del lugar de residencia. De cierta manera, la heterogeneidad socioeconómica de un barrio provoca malestar al visualizar las dinámicas de las desigualdades a escala residencial y micro-barrial. En definitiva, si anteriormente vimos la relación entre las dimensiones del malestar urbano con la segregación urbana, acá se puede evidenciar que la misma desigualdad territorial puede ser fuente de descontento en sus distintas lógicas: abandono, conciencia a otra escala, resignación, falta de oportunidades, choque de realidades, falta de integración, entre otras.

i. El cariño por el territorio y el abandono de oportunidades

En los residentes de la Población Huamachuco, algunas personas no dimensionan que existe desigualdad debido a que todas las personas son de bajo nivel socioeconómico. La segregación se vincula más al abandono que tienen con su territorio y eso provoca malestar en el entorno que viven,

aunque se puede crear acostumbramiento y resignación de las personas ya que no considerarían esta desigualdad territorial como barrera. También la segregación simbólica tiene un fuerte peso en el malestar asociado en dos dinámicas: diferencia de trato por el nombre del lugar de residencia, e intento de diferenciación entre los sectores de la población que se marca en un ellos/nosotros. La segregación más potente como fuente de malestar es la subjetiva con énfasis en la imagen que tiene el barrio, marcada en el estigma territorial que caracteriza la segregación subjetiva (Sabatini y Wormald, 2013). Por eso se explica que en el análisis cuantitativo la categoría de imagen negativa al barrio se acercaba en un alto malestar urbano, más que en la relación con los vecinos que más bien podría ser compartida en distintos territorios.

> "Ante uno igual nombraba la Huamachuco… y era como... sipo, como decirte no se po tu tomabai un taxi en el centro de Santiago, y deciai… ¿pa dónde va? pa Renca, ¿qué lado de Renca? la Huamachuco, ah no, no voy pa allá." (Huamachuco, hombre, adulto joven).

> "Entonces yo, yo no tengo tanto descontento con el sector, sino más con la estigmatización. Eso, ese es el descontento que hay, porque lo mismo que nosotros lo decíamos: íbamos a una parte, ¿de dónde es usted? De Renca, -ah de Renca la lleva. Porque era el slogan que había antes, si decía Renca la lleva. Entonces que pasa, eso es lo que a mí me molesta." (Huamachuco, mujer, adulto mayor).

La segregación objetiva se comporta más como una asociación a las molestias de la gente. Acá también emanan, en el mismo análisis territorial, otros tipos de segregación física que ocurren en el barrio, tales como las fábricas, las autopistas y el tren que cortan y no tienen una buena planificación en el barrio. Lo anterior, incluso, fue a veces más recurrente que otras cosas en el análisis de segregación. Por ejemplo, las autopistas generan una forma de diamante que aislan a la población y que eso genera incentivos para que las fábricas (como una de cemento) se instalen en ese territorio. El rol de la planificación urbana es relevante para no seguir reforzando otros tipos de segregación en los territorios.

> "Te aíslan po', es periférico po', vivis como en un olvido po cachai, si tu veis… tenis caleta de fábricas ya pero te dividen las fábricas de la población entonces esa población queda en el olvido, yo creo que la Huama 3 está en el olvido hermano […] Salir de tu puerta y ver gris no es lo mismo a ver todo verde po wn, cachai o no, obviamente un verde, claro, te demuestra alegría, a ver un gris po, a ver tierra, cachai, a ver piedras, a ver árboles que no tienen hojas, porque no tienen verde los árboles que hay, las paredes no tienen otro color que no es plomo" (Huamachuco, hombre, joven).

> "Mira aquí lo que más... el conflicto que hay acá es la bulla de la autopista, el hecho de que las viviendas, pasan los camiones y la vivienda tiembla […] Claro, si eso igual ya en la noche ya como que se para un poco, pero lo otro molesto que acá están todos los vecinos, es que le hacen mantención a la autopista en la noche, y la bulla, hay gente que sale a trabajar" (Huamachuco, mujer, adulta).

> "Las desventajas es que estamos encerrados […] tú sabes que las poblaciones, los sectores bajos estamos propensos a todas esas cosas porque ahora luego viene el metro tren, que lo van a hacer por acá, que va

> a pasar por acá. Pero ese metro tren a nosotros no nos va a servir, nos va a producir daño, lo más probable, porque yo estoy aquí en los pies de la línea, entonces va a ser el ruido constante. Ahora, veamos que no sea tan fuerte para que no nos produzca tan, bueno, nosotros ya estamos acostumbrados con el otro tren que pasa, pero ojalá que este no nos provoque daño" (Huamachuco, mujer, adulto mayor).

A su vez, esta suerte de aislamiento en estos territorios genera una sensación de mayor sentimiento de vida de barrio y de comunidad que no sucedería con una mayor apertura a la ciudad. Eso puede generar una baja en el malestar en un anhelo por el mismo apego a su territorio que baja la percepción de la segregación simbólica. Se puede explicar parcialmente por qué el cuartil más bajo de heterogeneidad socioeconómica se encontraba cercana en bajos índices de malestar urbano que se observó en el análisis cuantitativo, aunque puede ser por la influencia de estratos altos que están cercanos a ese sentimiento de bienestar. No obstante, esto contradice la visión que tiene Sabatini y Wormald (2013), ya que la gente está arraigada a su territorio, y el malestar radica en la imagen y lo abandonado que está el territorio. El abandono y aislamiento que sienten los residentes de la población se combina con esta sensación de imaginario urbano de comunidad como refugio a la ciudad que está más abierta (Rojo Mendoza, 2015), argumento que está más cargado a las clases socioeconómicas altas en la literatura.

> "Cuando se propuso por ejemplo extender la caletera y conectarla con Quilicura cachai', con el Cortijo, la gente se opuso cachai', la gente se opuso porque dentro de todo hay como un cierto equilibrio de lo local, somos como una especie de pueblito en la ciudad, una comunidad que le gusta vivir en Renca, pero que a lo mejor no… por ejemplo no nosotros tenemos... muy poca relación con el Cortijo, muy poca relación con la Monterrey, cachai, con los barrios de Conchalí, Independencia, que no… con los que tenemos contacto dijéramos territorial pero contacto social es muy poco, entonces yo creo que ese es como la señal. También tenemos el cerro que ese es nuestro gran… búfer con el resto de la ciudad en el fondo porque nos condiciona, entonces… claro, características como del barrio en términos espaciales eh… condicionan también el grado de interacción que tenemos con el resto de la comuna, el resto de la ciudad" (Huamachuco, hombre, joven).

ii. La conciencia de la desigualdad desde la ciudad segregada hasta el barrio heterogéneo

La población Mares de Chile, a pesar de que en los datos cuantitativos se marca como una población con baja segregación, hay una conciencia de que las diferencias son con tendencia hacia un bajo nivel socioeconómico con una frágil accesibilidad a servicios, educación y áreas verdes. La visión subjetiva de la segregación está desacoplada con los datos objetivos. Las tendencias urbanas de desigualdad van variando dependiendo la escala: local hacia abajo y hacia arriba a nivel metropolitano.

Por un lado, la población está inmersa en un territorio mucho más accesible a la misma ciudad, no solo del lado de las áreas verdes o la educación, sino que en el mismo transporte público. Eso hace que los habitantes puedan tener mayor conciencia que su realidad urbana está inmersa en una ciudad segregada y diferente. No solamente en el territorio, sino que también eso se expresa en las formas de hacer vida

en la ciudad en contraste con su realidad territorial. Acá hay un cambio de escala a nivel metropolitano en la fuente del malestar urbano que escapa de la dimensión barrial analizada, pero se conecta con la accesibilidad del barrio en una inserción de la ciudad.

> "El barrio no le importa, porque vive para sobrevivir, ese es el tema. No vive para vivir. Si tú vas a Providencia, tú te vas a dar cuenta que a las 6 de la tarde el vecino sale a pasear a su perro, acá los perros están en la calle. Si vas a las 6 de la tarde a Providencia te vas a dar cuenta que el vecino está corriendo o haciendo ejercicio, acá el vecino está en su casa preparándose para el siguiente día o a ver si termina el día viendo el Morandé con Compañía. Y esa es la realidad vecinal de acá" (Mares de Chile, hombre, joven).

Por otro lado, la baja segregación socioeconómica, a diferencia de Huamachuco, también provoque otro sentimiento de malestar al visualizar territorialmente las desigualdades en la propia población y esto tensiona constatemente la literatura de mezcla social. La propia relación teórica que se analiza de la desigualdad como causante del malestar social, se territorializa en el mismo barrio. Se minan las relaciones entre la población del mismo territorio, ocasionando una segregación relacional que se expresa espacialmente en su heterogeneidad socioeconómica y con distintos grupos como los narcotraficantes. Lo anterior se sustenta en las condicionantes que plantea Rasse (2015) ya que el proyecto común se puede quebrar por los estigmas y el nivel de delicuencia en el barrio. No obstante, es útil señalar que los argumentos de Ruiz-Tagle (2013) cobran más relevancia en que la proximidad social no se limita a lo geográfico, ya que no hay disminución del malestar sino que sigue palpable en el territorio por la conciencia de desigualdad y el quiebre de un proyecto común. Cabe destacar de igual forma que la inserción de un condominio cerrado por su seguridad (Hidalgo, 2004) y las diferentes identidades territoriales hacen que esta mezcla social no llegue a fruto en otras dimensiones.

Acá también se encuentra una fuente de malestar, pero con el mismo territorio para evadir la barrera implícita que le puede presentar a sus proyectos de vida. Aunque igual se consideran como de clase media hacia abajo, sí existen realidades sociales en el barrio que no se complementan. Por ese motivo, los relatos de este territorio se complementan con el hallazgo cuantitativo, donde el cuartil más heterogéneo a nivel socioeconómico no se ubicó cerca del grupo con bajo malestar en el análisis cuantitativo a diferencia de las otras trayectorias de segregación, más bien se centró en categorías medias de malestar y cercanos a mediana confianza con los vecinos. Entonces, los argumentos de Mostafavi (2017) sobre la diversidad en la ciudad en su población y provisión de bienes urbanos para disminuir los conflictos y las disconformidades no se aplican de buena manera en este caso, al igual que los beneficios de la proximidad socioeconómica a nivel geográfico que plantea Sabatini (2008).

> "El barrio es un barrio complejo con una realidad social y económica diversa. Y diversa no porque existan dos tipos de clases sociales, sino diversa porque hay pobres y más pobres" (Mares de Chile,

hombre, joven).

> "Es una parte de la comuna donde el narcotráfico ha ido aumentando, ha ido tomándose los barrios, tomándose las plazas, la vida popular de este sector que antes era muy buena. Y eso se ha ido incrementando en los últimos años, se ha hecho mucho más violento el vivir en esta parte de la comuna. Hace poco tuvimos una balacera, se ha visto muy desprotegido este sector y eso es un malestar constante en los vecinos. Es una realidad, pero que no muchos quieren cambiar esa realidad" (Mares de Chile, hombre, joven).

> "Imagínate que tienes una casa y al lado tienes una mansión, y el de la mansión siempre llega con cosas, cosas, cosas y tú estay raspándote las rodillas, trabajando día a día y con suerte podí llevar pan a la casa […] Ver mucha desigualdad de un momento a otro y, en el mismo barrio, te genera envidia. Pero no es una envidia que fuera así como 'ah, por qué él hace esto'. Sino que es como algo que te tocó, y te da impotencia" (Mares de Chile, hombre, joven).

> "Yo ya tengo un malestar con estos tipos que tiran fuegos artificiales, pero yo no podría ir y decirles como oye dejen de hacer esta *wea* porque te van a mandar a la *mierda* [...] tienen todo, tienen las armas, la violencia, tienen el descontrol, entonces no hay confianza" (Mares de Chile, mujer, joven).

Finalmente, hay un cierto desacople entre algunos datos objetivos que evidenciaban al territorio con una baja segregación funcional en el aspecto educativo, por ejemplo. Sin embargo, de todas maneras existen fuertes críticas al tipo de establecimientos educativos que están presenten en el barrio ya que no cuentan con la cobertura y calidad suficiente. La juventud tiene que optar por otro tipo de establecimientos en comunas más cercanas como Independencia, a pesar de que existe la matrícula para entrar a colegios cercanos. Por ese motivo, tiene que existir otros tipos de consideraciones en la medición de la segregación funcional, combinando datos objetivos con percepciones en el mismo territorio.

> "La educación acá deja harto que desear porque colegios buenos no hay. Prácticamente hay muy poca accesibilidad a todo ese tipo de servicios" (Mares de Chile, mujer, adulto mayor).

> "Creo que es bueno que haya una escuela cerca y que todos los niños de la población tengan acceso a ella, súper bueno, pero siento que la calidad… debería tener más cantidad de profesionales del área social que puedan trabajar directamente las problemáticas de los niños" (Mares de Chile, mujer, adulto).

> "Muchos de los vecinos y muchos de los jóvenes que viven ahí tienen que salir fuera del barrio para poder ir a sus colegios. Yo no estudié acá en Conchalí en la media, tuve que salir de la comuna para poder estudiar y buscar un mejor futuro. Pero, por ejemplo, los otros colegios están pasado Independencia, están en otros sectores de la comuna, de difícil acceso" (Mares de Chile, hombre, joven).

10. CONCLUSIÓN

Las manifestaciones estudiantiles de 2011 y el estallido social de 2019 han retomado la discusión sobre el malestar en la sociedad, enmarcada por un proceso de modernización socioeconómica, pero que provoca profundas desigualdades. Hay varias tesis sobre los aspectos del malestar, desde una presencia de un descontento difuso hacia uno activo que puede llevar a un colapso sistémico. La desigualdad tiene una base fundamental en el problema, actuando como barrera a ciertos proyectos de vida truncados en el escenario social. Esta investigación abordó esta relación malestar-desigualdad a un nivel socioespacial para encontrar los síntomas urbanos de este malestar en la Ciudad de Santiago, transformada por políticas neoliberales y de modernización, y por ser la primera ciudad en "estallar" el 18/O. Se trabajó, entonces, con una relación teórica entre malestar urbano y segregación socioespacial.

Se planteó la siguiente pregunta: ¿de qué manera el malestar urbano está asociada a los distintos niveles de segregación socioespacial a nivel metropolitano y local que ocurren en sus barrios/poblaciones en el caso de Santiago de Chile? El objetivo de la investigación fue comprender la asociación entre estos dos términos territoriales en dichos niveles (metropolitano y procesos locales) en el caso del Gran Santiago. Para aquello, con un enfoque deductivo, se trabajó con un enfoque metodológico mixto en base a un análisis cuantitativo de la encuesta ELSOC-COES, análisis territorial en dos poblaciones representativas de diferente segregación y mismo nivel socioeconómico bajo, y un análisis cualitativo con entrevistas semi-estructuradas a los residentes de la Población Huamachuco y Mares de Chile.

En la hipótesis se plantearon tres cosas principales: asociación entre malestar urbano y segregación socioespacial, distribución desigual del malestar, y comprensión con distintas lógicas en base a los procesos y desigualdades territoriales en cada población. En gran parte, la hipótesis se cumplió con hallazgos interesantes que se suman a la discusión. No obstante, la proximidad socioeconómica no baja los índices de malestar, sino que lo puede reproducir cuando sus otras dimensiones de segregación socioespacial refuerzan un mayor descontento en la población. Los hallazgos más relevantes se pueden observar en los próximos tres ejes.

Primero, se cumple parcialmente esta asociación radicada que en una mayor segregación socioespacial, el malestar es mucho más generalizado, pero varía en su actividad. El análisis de regresiones evidenció que las categorías latentes utilizadas tienen mucha relación con esta hipótesis, mas no en el análisis de correspondencias múltiples. Mientras que la mayoría de las trayectorias de las dimensiones de segregación se asociaban con esta hipótesis, la proximidad socioeconómica tenía un trayecto distinto en la dimensión de malestar. Una menor segregación socioeconómica en la exposición a mayores grupos socioeconómicos no bajaba el malestar, sino en la inversa ya que se asocia con otras categorías críticas con el barrio, otros conflictos urbanos destacando la vivienda y una baja expresión del descontento. Lo

anterior pone en conflicto la literatura que está a favor de una mezcla social y pone ciertas condicionantes en el bienestar que podría generar.

Segundo, no hay un tipo malestar homogéneo en la gran ciudad. La segregación cumple ese quiebre que territorializa los descontentos de la población desde molestias específicas (como la vivienda o el barrio) a generalizadas, percibiendo la ciudad como barrera. Los relatos pueden solidificar distintas posiciones sobre el malestar que se han teorizado en el caso chileno, pero depende de sus lógicas territoriales, como la percepción de modernización en sus poblaciones, entre otras cosas. Los testimonios de los residentes también se solidifica los hallazgos cuantitativos encontrados y los complementa de una manera óptima, adquiriendo una leve diferencia con la hipótesis planteada.

Finalmente, hay distintas lógicas y comprensiones de la asociación entre desigualdad-malestar a nivel territorial, llevado a cabo por la segregación y malestar urbano. En una población con mayor segregación socioespacial, se pone en tensión esta dimensión en el abandono del territorio que sienten sus habitantes respecto a mayores oportunidades, menor estigmatización y calidad de vida del lugar que originan el malestar. De todos modos hay bajo malestar en el cariño y arraigo que sienten no solo con su territorio, sino que también en la historia de vida de su gente. En otro territorio con una baja segregación socioespacial, la conciencia de la desigualdad que es la fuente del malestar aumenta de dos maneras: mayor accesibilidad a nivel metropolitano y vivencia en su propia residencia. Ahí puede radicar un malestar que se asocia por esa realidad desigual palpable que se ve reforzada por un territorio fragmentado (condominio, barrio patrimonial y campamento) y débil confianza entre los vecinos. La mezcla social a nivel objetivo no se traduce automáticamente en una percepción subjetiva que, según datos cuantitativos, puede bajar el malestar urbano con una mayor integración relacional en el territorio.

En resumen, no hay solamente una tesis del malestar presente en la gran ciudad, sino que se distribuye de manera desigual en el territorio, a lo que se le puede denominar "geografías y desigualdades del malestar" presentes en el área metropolitana. Incluso, no hay solamente un tipo de malestar urbano en una determinada ciudad cuando tiene patrones de segregación fuertemente marcados. En ese momento las desigualdades territoriales producen y reproducen el malestar urbano, desde una segregación objetiva a una subjetiva en sus diversas dimensiones y no solamente en una proximidad u homogeneidad física.

Aunque esta investigación abre una discusión urbana interesante del concepto de malestar, hay algunas limitaciones de este estudio radicadas en la construcción del concepto de malestar urbano, su aplicación en otras ciudades y la comprensión de los hallazgos cuantitativos en otros sectores de la ciudad de Santiago. Como es un concepto relativamente reciente en la literatura urbana, se necesita discutir con mayor sistematización y claridad conceptual las dimensiones que debería incluir el malestar urbano, como en el caso chileno, sumado con otras herramientas conceptuales que permitan problematizar y/o confirmar los resultados de esta investigación. A su vez, faltaría una mayor aplicación del descontento

en otras ciudades de Chile (para comparar con Santiago) y a nivel mundial, lo que sería más pertinente si están disponibles las herramientas metodológicas de este estudio (como la encuesta de opinión pública georreferenciada). Esto incluye que los resultados cuantitativos de esta investigación permitan comprender el malestar (o no) de barrios segregados pero de clase media-alta o alta, incluso en comunas de bajo nivel socioeconómico, como el surgimiento de los "chalecos amarillos" provocado por una percepción de miedo urbano desde el estallido social de 2019.

Las proyecciones de esta investigación son varias para analizar territorialmente el comportamiento del malestar en las ciudades. Respecto a esta investigación, se necesita discutir algunos aspectos problemáticos, como la dispar percepción de accesibilidad en la Población Mares de Chile con los datos geoespaciales que ofrece CIT-UAI. Se puede comprender desde la brecha que se genera entre la segregación objetiva y la percepción de los individuos con su desigualdad territorial, aunque con mejores indicadores que sean precisos pueden reducir la brecha. Además, resulta curioso que, especialmente antes del 18/O, las percepciones de economía urbana no resultaron tan conflictivos y molestos para estas poblaciones, pero puede radicar en la generalidad que tiene este malestar a nivel metropolitano.

Se invita a instalar una agenda sólida de investigación sobre la comprensión del malestar en las ciudades. En el ámbito de esta investigación en particular, es necesario replicar el marco conceptual y operacional en otras grandes ciudades de Chile, como Gran Concepción y Gran Valparaíso. También se necesita comprender el malestar urbano y sus lógicas con la segregación urbana en otros territorios de Santiago, tales como barrios segregados de clase socioeconómica media-alta, barrios con integración social, territorios con alta densidad residencial y con mala calidad ambiental. El análisis urbano se podría complementar a su vez con otros malestares en la ciudad, como con la representación democrática.

Se debe considerar los estallidos sociales de la década de 2010 en esta agenda de investigación con sus respectivas realidades sociourbanas para visualizar un patrón urbano de malestar en el país y la región. Es importante analizar en profundidad los estallidos sociales que están surgiendo no solo en Santiago, sino que en varias ciudades a nivel global que tienen como fuente el malestar social. El caso chileno en su estallido social de 2019 ocurrieron diversos fenómenos que visualizan y territorializan el malestar social como las protestas espontáneas, los cambios en el espacio público, los cabildos autoconvocados que desafían la representación democrática y los aspectos de la vida urbana que detonan estos eventos, como el alza de transporte público, que no solo originó el estallido de 2019 en Chile, sino que también en Brasil en junio de 2013. En conclusión, se invita a discutir el malestar social en estas grandes metropolizaciones ya que tienen síntomas urbanos claros como fuente en el descontento de los ciudadanos. Las ciudades también generan sentimientos de malestar que necesitan una mayor investigación y relevancia en los estudios urbanos y territoriales.

11. BIBLIOGRAFÍA

Amérigo, M. (1995). *Satisfacción residencial: Un análisis psicológico de la vivienda y su entorno* (Vol. 823). Anaya-Spain.

_____., & Aragonés, J. I. (1988). Satisfacción residencial en un barrio remodelado: Predictores físicos y sociales. *Revista de Psicología Social*, 3(1), 61-70.

_____., & Aragones, J. I. (1997). A theoretical and methodological approach to the study of residential satisfaction. *Journal of environmental psychology*, 17(1), 47-57.

Amin, A. (2003). Unruly strangers? The 2001 urban riots in Britain. International Journal of Urban and Regional Research, 27(2), 460-463.

Anciano, F., & Piper, L. (2018). *Democracy Disconnected*. Taylor & Francis Limited.

Arriagada Luco, C., & Morales Lazo, N. (2006). Ciudad y seguridad ciudadana en Chile: revisión del rol de la segregación sobre la exposición al delito en grandes urbes. *EURE (Santiago)*, *32*(97), 37-48.

Bargsted, M., Somma, N., Campos, T. y A. Joignant. (2017). *Desigualdades de voz política en Chile.* COES.

Brenner, N., & Theodore, N. (2002). Cities and the geographies of "actually existing neoliberalism". *Antipode*, *34*(3), 349-379.

Brunner, J. J. (1998). Malestar en la sociedad chilena: ¿de qué, exactamente, estamos hablando?. *Estudios Públicos*, *72*, 173-198.

Body-Gendrot, S. (2013). Urban violence in France and England: comparing Paris (2005) and London (2011). Policing and society, 23(1), 6-25.

Castillo, J. C., Palacios, D., Joignant, A., & Tham, M. (2015). Inequality, distributive justice and political participation: An analysis of the case of Chile. *Bulletin of Latin American Research*, *34*(4), 486-502.

Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (2017). Estudio Longitudinal sobre Conflicto y Cohesión Social en Chile, Primera Ola (COESW1) . [Archivo de datos]. Santiago, Chile: Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES). www.coes.cl

Chatterjee, P. (2004). *The politics of the governed: reflections on popular politics in most of the world.* Columbia University Press.

Cortes Alcalá, L. (1998). Malestar urbano y cuestión residencial. En González, M. J., Ramos, R., Gómez, M. V., Dolç, C, Alcalá, L. y M. Saravia. *El malestar urbano en la gran ciudad.* Madrid: Talasa.

Dahlstedt, M., & Lozic, V. (2017). Managing urban unrest: problematising juvenile delinquency in multi-ethnic Sweden. Critical and Radical Social Work, 5(2), 207-222.

De Mattos, C. (2004). Santiago de Chile: Metamorfosis bajo un nuevo impulso de modernización capitalista. *Santiago en la globalización: una nueva ciudad.*

_____., Fuentes, L., & Link, F. (2016). Mutations in the Latin American metrópolis: Santiago de Chile under neoliberal dynamics. In *Cities in the 21st Century* (pp. 110-126). Routledge.

DiPasquale, D., & Glaeser, E. L. (1998). The Los Angeles riot and the economics of urban unrest. Journal of Urban Economics, 43(1), 52-78.

Fischer, C. S. (1973). Urban malaise. *Social Forces*, *52*(2), 221-235.

Freud, S. (2017). *Le malaise dans la culture*. Flammarion.

Frey, K., & Duarte, F. (2006). Auto-segregação e a gestão das cidades. *Revista Ciências Sociais em Perspectiva*, *5*(9), 109-120.

Garreton, M. (2017). City profile: Actually existing neoliberalism in Greater Santiago. *Cities*, *65*, 32-50.

Gómez, R., & González, J. (2008). Tecnología y malestar urbano entre jóvenes: la celebración de lo inútil y la emergencia del trabajo liberado. *Nómadas*, (28), 82-92.

González, R. (2017). *¿Malestar en Chile? Informe Encuesta CEP 2016*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos.

Hendrix, C. S., & Haggard, S. (2015). Global food prices, regime type, and urban unrest in the developing world. Journal of Peace Research, 52(2), 143-157.

Hidalgo, R. (2004). De los pequeños condominios a la ciudad vallada: las urbanizaciones cerradas y la nueva geografía social en Santiago de Chile (1990-2000). *Eure (Santiago)*, *30*(91), 29-52.

Joignant, A. (2012). El reclamo de las elites: desencanto, desafección y malestar en Chile. *Revista UDP*, *9*, 103-105.

_____., Morales, M., & Fuentes, C. (Eds.). (2016). *Malaise in Representation in Latin American Countries: Chile, Argentina, and Uruguay*. Springer.

Karas, D. P. (2017). *Exploring urban unrest in American cities through the lens of focusing events and social science theory* (Doctoral dissertation, University of Delaware).

Kesteloot, C. (2005). Urban Socio-Spatial Configurations and the Future of European Cities. Cities of Europe: Changing Contexts, Local Arrangement and the Challenge to Urban Cohesion, 2, 123.

Laclau, L., & Mouffe, C. (1985). *Hegemony and socialist strategy: towards a radical democratic politics*. Verso.

Link, F., Valenzuela, F., & Fuentes, L. (2015). Segregación, estructura y composición social del territorio metropolitano en Santiago de Chile: Complejidades metodológicas en el análisis de la diferenciación social en el espacio. Revista de Geografía Norte Grande, (62), 151-168.

Malmberg, B., Andersson, E., & Östh, J. (2013). Segregation and urban unrest in Sweden. Urban geography, 34(7), 1031-1046.

Mason, T. D. (1994). Modernization and Its Discontents Revisited: The Political Economy of Urban Unrest in the People's Republic of China. The Journal of Politics, 56(2), 400-424.

Mayol, A. (2012). *El derrumbe del modelo. La crisis de la economía de mercado en el Chile contemporáneo*. Santiago: LOM.

McKenzie, D., Mookherjee, D., Castañeda, G., & Saavedra, J. (2003). The distributive impact of privatization in Latin America: Evidence from four countries [with comments]. *Economia*, *3*(2), 161-233.

Méndez, M. L., G. Otero, E. López, F. Link y V. Castillo. (2017). Ciudad, conflicto y cohesión social: sobre la desigualdad socio-espacial en el Chile actual. *Notas COES de política pública* 10 (agosto 2017).

_____., y Gayo, M. (2018). *Upper Middle Class Social Reproduction. Wealth, Schooling and Residential Choice in Chile*. Palgrave.

Morales, E., & Rojas, S. (1987). *Sectores populares y municipio*. Flacso.

Morse, J. M. (2012). The implications of interview type and structure in mixed-method designs. *Gubrium, JF*, 193-204.

Mostafavi, M. (Ed.). (2017). *Ethics of the Urban: The City and the Spaces of the Political*. Lars Müller.

Mouffe, C. (2014). *Agonística: Pensar el mundo políticamente*. Fondo de Cultura económica de Argentina.

Norris, P. (2011). Democratic deficit: Critical citizens revisited. Cambridge University Press.

Oppliger, M., & Guzmán, E. (2014). *El malestar de Chile: ¿teoría o diagnóstico?*. RIL editores.

Platts-Fowler, H. (2016). Approaching a lived experience of ancient domestic space. In Spatial Cultures (pp. 75-85). Routledge.

PNUD. (1998). *Desarrollo Humano en Chile: Las paradojas de la modernización*. Santiago de Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

_____. (2002). *Desarrollo humano en Chile. Nosotros los chilenos: un desafío cultural*. Santiago de Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

_____. (2015). *Desarrollo humano en Chile. Los tiempos de la politización*. Santiago de Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

_____. (2017a). *Chile en 20 años: Un recorrido a través de los Informes de Desarrollo Humano*. Santiago de Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

_____. (2017b). *Desiguales. Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile*. Santiago de Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

_____. (2018). *Desigualdad Regional en Chile: Ingresos, Salud y Educación en Perspectiva Territorial*. Santiago de Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Préteceille, E. (2004). A construção social da segregação urbana: convergências e divergências. Espaço & debates, 24, 11-23.

Purcell, M. (2008). *Recapturing democracy: Neoliberalization and the struggle for alternative urban futures*. Routledge.

Quiroz, H. (2001). *El Malestar Por La Ciudad Contemporánea A Través Del Cine*. Documento de trabajo.

_____., H. (2003). El malestar por la ciudad. México: UNAM.

Rasse, A. (2015). Juntos pero no revueltos: procesos de integración social en fronteras residenciales entre hogares de distinto nivel socioeconómico. *EURE (Santiago)*, *41*(122), 125-143.

Rodríguez Vignoli, J. (2008). Movilidad cotidiana, desigualdad social y segregación residencial en cuatro metrópolis de América Latina. *EURE (Santiago)*, *34*(103), 49-71.

Rodríguez, A., & Rodríguez, P. (2012). Santiago, una ciudad neoliberal. *Revista del Instituto de la Ciudad,* 1(1), p. 101-124.

Rojo Mendoza, F. (2015). Transformaciones urbanas vinculadas a barrios cerrados: evidencias para la discusión sobre fragmentación espacial en ciudades latinoamericanas. *Cuadernos de Geografía-Revista Colombiana de Geografía*, *24*(1), 121-133.

Ruiz-Tagle, J. (2016a). La persistencia de la segregación y la desigualdad en barrios socialmente diversos: un estudio de caso en La Florida, Santiago. EURE (Santiago), 42(125), 81-108.

_____. (2016b). La segregación y la integración en la sociología urbana: revisión de enfoques y aproximaciones críticas para las políticas públicas. *Revista invi*, *31*(87), 9-57.

_____., & López, E. (2014). El estudio de la segregación residencial en Santiago de Chile: revisión crítica de algunos problemas metodológicos y conceptuales. EURE (Santiago), 40(119), 25-48.

_____. (2013). A theory of socio-spatial integration: Problems, policies and concepts from a US perspective. *International Journal of Urban and regional research*, *37*(2), 388-408.

_____., Imilan Ojeda, W., & Lukas, M. (2017). Santiago de Chile en disputa: de la avalancha neoliberal a las alternativas de resistencia y auto-gestión. *Working Papers Series: Contested Cities*.

Sabatini, F., Cáceres, G., & J. Cerda. (2001). Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción. eure (Santiago), 27(82), 21-42.

_____., Salcedo, R., Wormald, R. y G. Cáceres. (2008). Tendencias de la segregación en las principales ciudades chilenas. Santiago: INE.

_____., & Brain, I. (2008). La segregación, los guetos y la integración social urbana: mitos y claves. *EURE (Santiago)*, *34*(103), 5-26.

_____., Salcedo, R., Wormald, G., & Cáceres, G. (2010). *Tendencias de la segregación en las principales ciudades chilenas*. Santiago: INE.

_____., & Wormald, G. (2013). Segregación de la vivienda social: reducción de oportunidades, pérdida de cohesión. En Sabatini, F., Wormald, G. y A. Rasse (coords.). *Segregación de la vivienda social: ocho conjuntos en Santiago, Concepción y Talca*. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile, pp. 15-31.

_____. (2015). La ruptura del patrón de segregación y su significado teórico y práctico. *Segregación urbana y espacios de exclusión. Ejemplos de México y América Latina*, 25-46.

Sabucedo, J. M. (1988). Participación política. *Psicología política*, 165-194.

Sampson, R. J. (2012). Moving and the neighborhood glass ceiling. Science, 337(6101), 1464-1465.

Sánchez-Parga, J. (1995). Conflicto y democracia en Ecuador. Quito: Caap.

Sassen, S. (2017). Beyond differences of race, religion, class: Making urban subjects. *Ethics of the urban: The city and the spaces of the political*, 35-46.

Schneider, C. L. (2014). *Police power and race riots: Urban unrest in Paris and New York*. University of Pennsylvania Press.

Schneider, J. (2008). Escape from Los Angeles: White flight from Los Angeles and its schools, 1960-1980. Journal of Urban History, 34(6), 995-1012.

Sennett, R. (2018). *Building and dwelling: ethics for the city*. Farrar, Straus and Giroux.

Slater, T. (2011). From 'criminality'to marginality: Rioting against a broken state. *Human Geography*, *4*(3), 106-115.

Stiglitz, J. E. (2002). *El malestar en la globalización*. Taurus.

_____, J. E. (2018). *El malestar en la globalización (revisitado)*. Taurus.

Swyngedouw, E. (2015). Insurgent urbanity and the political city. Ethics of the Urban: The City and the Spaces of the Political, edited by Moshsen Mostafavi. Zurich: Lars Müller Publishers.

Underwood, P. (2016). *Conflict and Stability in the Neoliberal Era: Explaining Urban Unrest in Latin America* (Doctoral dissertation).

Yeeles, A. (2015). Weathering unrest: The ecology of urban social disturbances in Africa and Asia. Journal of Peace Research, 52(2), 158-170.

Young, G. J. (2016). Pushing the boundaries: urban unrest as anti-social behaviour. Safer Communities, 15(4), 202-212.

Young, S., Pinkerton, A., & Dodds, K. (2014). The word on the street: Rumor, "race" and the anticipation of urban unrest. Political Geography, 38, 57-67.

12. ANEXOS

Anexo 1. Operacionalización de variables de percepción

Dimensión	**Variable**	**Indicador**
	Malestar urbano	
	Actitud	
Satisfacción residencial (¿qué tan satisfecho está con…?)	Seguridad	Seguridad con el barrio
	Conectividad	Conectividad
	Calidad del entorno barrial	Áreas verdes y de recreación disponibles
		Limpieza y belleza del barrio
	Proximidad	Proximidad al lugar donde realiza su principal actividad
		Proximidad a colegios, escuelas o liceos de buena calidad
		Proximidad a áreas de comercio (supermercado, tiendas mall o similares)
		Proximidad con familiares y/o amigos cercanos
	Vivienda	Tamaño de la vivienda
		Calidad de la vivienda
Conflictos urbanos	Experiencias indirectas de criminalidad	Riñas o peleas callejeras
		Robos o asaltos a personas, casas y/o vehículos
		Tráfico de drogas
	Economía urbana	Los bienes y servicios en el barrio se han encarecido
		El precio de las viviendas se ha incrementado
		El costo de transporte se ha incrementado
	Conflictos con vecinos	Ruidos molestos
		Problemas porque sus vecinos botan basura o deterioran el espacio público
	Conflicto con Carabineros	Confianza con Carabineros
	Expresión	
Convencional	Participación local	¿Podría decirme si es miembro o no de una junta de vecinos u otra organización vecinal?
	Apoyo social	Ha visitado la casa de algún vecino en el último año
No convencional	Marchas	Frecuencia de asistir a marchas o manifestaciones pacíficas
	Protestas en huelgas	Frecuencia de participar en una huelga
	Disturbios barriales	Variable latente de ítem "justificación de la violencia"

Segregación urbana (relacional y simbólica)		
Relacional	Confianza con vecinos	¿Cuánto confía usted en sus vecinos?
Simbólica	Estigmatización	Cómo cree que evalúan su barrio las personas que viven fuera de su barrio?

Fuente: elaboración propia con datos de ELSOC-COES

Anexo 2. Operacionalización de variables georreferenciadas

Dimensión	Variable	Indicador
Segregación física (proximidad socioeconómica y funcional)		
Proximidad socio-económica	Nivel socioeconómico del barrio	Promedio de años de estudio de los sostenedores de hogar (Censo 2012), es el mejor proxy disponible de nivel socioeconómico a nivel censal
	Homogeneidad del NSE	Desviación estándar de años de estudio de los sostenedores de hogar (Censo 2012), es un índice de exposición a la heterogeneidad socioeconómica, inverso a la segregación.
Accesibilidad	Áreas verdes	Accesibilidad a areas verdes (CIT) considerando el ajuste entre oferta (m2 de areas verdes) y demanda (poblacion) en un radio de 15 minutos a pie.
	Colegios	Accesibilidad a colegios (CIT) considerando el ajuste entre oferta (matriculas) y demanda (poblacion en edad escolar) en un radio de 15 minutos a pie (aprox 1 km).
	Servicios y bienes públicos	Accesibilidad a servicios y equipamientos publicos (CIT, incluye equipamientos deportivos, culturales, de salud y otros servicios publicos) considerando el ajuste entre oferta (numero y tamaño de equipamientos) y demanda (poblacion) en un radio de 15 minutos a pie.
Variables georreferenciadas de control		
Densidad poblacional	Densidad poblacional	Densidad de población, habitantes por hectárea (Censo 2012)
Inmigración	Población inmigrante	Numero de inmigrantes extranjeros (Censo 2012), permite calcular una tasa de inmigracion dividiendo por el numero de habitantes a la escala correspondiente
Posesión de vivienda	Propietarios	Numero de hogares propietarios de su vivienda (Censo 2012), permite calcular una tasa de propietarios dividiendo por el numero de hogares
	Arrendatarios	Numero de hogares arrendatarios de su vivienda (Censo 2012), permite calcular una tasa de arrendatarios dividiendo por el numero de hogares
Hacinamiento	Condición de hacinamiento	Numero de viviendas con condicion de hacinamiento, definida por un numero mayor a dos personas por dormitorio (Censo 2012), permite calcular la tasa de hacinamiento dividiendo por el numero de viviendas
Violencia Urbana	Violencia Urbana	Score de violencia urbana (Catastro Ministerio del Interior 2012), incluye delitos de alta violencia, armas, drogas y agresiones. Solo esta disponible para el Gran Santiago
	Sustracción	Score de sustraccion (Catastro Ministerio del Interior 2012), incluye robos en lugar habitado, de vehiculos y hurtos. Solo esta disponible para el Gran Santiago

Fuente de anexo: Elaboración propia con datos de ELSOC-COES y CIT-UAI

Anexo 3. Cuestionario de entrevistas semi-estructuradas

Eje categórico	Categoría	Pregunta
Malestar urbano (actitudes)	Evaluación	¿Cómo usted evalúa su lugar de residencia? Entiéndase este lugar desde su propio hogar hasta el nivel de barrio (iniciar conversación)
	Satisfacción residencial	¿En qué aspectos se siente satisfecho/a con su residencia, y en qué aspecto no?
		¿Cree usted que su insatisfacción por [aspectos] es compartida en el barrio? ¿Por qué?
	Conflictos urbanos	¿Ha tenido o percibido conflictos en su lugar de residencia? ¿Siente que hay un ambiente conflictivo en el barrio?
		También se puede entender los conflictos urbanos como... [aspectos medidos no mencionados en criminalidad, economía urbana, con vecinos o con carabineros], ¿considera que esos tipos de conflictos ocurren en el barrio? ¿De qué forma?
	Otros	¿Hay otros aspectos que no he mencionado que le pueden generar una sensación de malestar en el barrio y la ciudad? Si es así, ¿por qué lo considera relevante en su disconformidad o malestar?
Malestar urbano (expresión)	Convencional	¿Ha participado en su junta de vecinos u otras organizaciones de la comunidad? ¿Con qué frecuencia y por qué?
		Generalmente, ¿visita a sus vecinos frecuentemente? ¿Cree usted que es una forma de apoyo social que se da en el barrio?
		¿Cree que esta participación son formas de expresar las molestias que existen en el barrio? ¿Por qué?
	No convencional	¿Existen otras formas de participación o expresión de demandas que se den en el barrio, como marchas, huelgas o disturbios? ¿Ha participado de aquellas y por qué?
		¿Son estas expresiones que ocurren (o no) en el barrio formas legítimas de expresar la disconformidad o malestar que existe en el barrio? ¿Por qué cree eso?
		¿Hay otras formas que no he mencionado donde ustedes puedan expresar sus demandas/protestas del barrio? ¿Cuáles?
Relación con segregación	Segregación	La segregación se puede entender no solo como la poca proximidad e integración con otros sectores económicos, sino que también como la falta de acceso a ciertos aspectos de una ciudad (como áreas verdes, servicios o educación) ¿cómo comprende esto en la realidad de su barrio?
	Malestar como causa	¿Cree Ud. que se puede relacionar esto con el malestar o disconformidad por el barrio? ¿Son estas segregaciones las que originan estos malestares?
	Confianza en vecinos	¿Usted confía en sus vecinos? ¿Cómo se da la relación entre las personas en el barrio? ¿Por qué cree que pasa eso?

	Imagen del barrio	¿Cómo piensa que evalúan su barrio? ¿Cuál es su visión del barrio, en ese sentido? ¿Por qué cree que existe esa imagen del barrio?
	Malestar como consecuencia	¿Cree usted que las molestias, incluso en la expresión, ocasionan este [situación relacional] y la imagen del barrio? ¿Qué tipos de molestias son las que provocan esta relación entre los vecinos y la imagen que tienen del barrio? ¿Por qué?
Relación con otros malestares	Tipo de malestar	¿Qué otros tipos de malestares siente que es importante destacar? (social, político, con su vida, etc.) ¿Quién puede originar este malestar que tiene usted o su barrio?
	Relación	¿Cómo se puede relacionar con este malestar urbano que acabamos de conversar?
	Responsabilidad	Finalmente, ¿quién/es es/son el/los responsable/s (como instituciones, medidas, otras personas, entre otros) que origina/n este malestar en el barrio que acabamos de discutir? ¿Por qué atribuye esta responsabilidad?

Fuente de anexo: Elaboración propia

Anexo 4. Modelos de regresión de satisfacción residencial en el malestar urbano

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)
Variables	Satisfechos		Críticos con el barrio		Críticos con la vivienda		Insatisfechos	
Nivel	0.0404***	0.00947	-0.0178**	-0.0109	-0.000928	0.00367	-0.0216***	-0.00228
socioeconómico	(0.00801)	(0.0113)	(0.00696)	(0.00990)	(0.00502)	(0.00708)	(0.00507)	(0.00713)
Heterogeneidad	0.00734	-0.0108	0.0711**	0.0381	-0.0197	-0.00821	-0.0587***	-0.0191
socioeconómica	(0.0335)	(0.0407)	(0.0291)	(0.0356)	(0.0210)	(0.0254)	(0.0212)	(0.0256)
Accesibilidad áreas	1.457***	1.726***	-0.354	-0.479	-0.227	-0.537**	-0.875***	-0.710***
verdes	(0.418)	(0.432)	(0.364)	(0.378)	(0.263)	(0.270)	(0.265)	(0.272)
Accesibilidad	0.0619	0.0683	-0.0280	-0.0513	-0.0641**	-0.0617**	0.0302	0.0448*
colegios	(0.0411)	(0.0422)	(0.0357)	(0.0369)	(0.0258)	(0.0264)	(0.0260)	(0.0266)
Accesibilidad	-0.102	-0.0520	0.364***	0.374***	-0.0975	-0.0405	-0.165*	-0.282***
servicios	(0.144)	(0.156)	(0.125)	(0.136)	(0.0901)	(0.0976)	(0.0910)	(0.0983)
Densidad		-0.000219		-0.000218		0.000841***		-0.000404**
poblacional		(0.000282)		(0.000246)		(0.000176)		(0.000177)
Inmigración		-3.88e-05		-0.000194*		0.000219***		1.43e-05
		(0.000123)		(0.000107)		(7.67e-05)		(7.73e-05)
Propietarios		0.000182***		-9.34e-05*		-8.00e-05**		-8.37e-06
		(5.72e-05)		(5.00e-05)		(3.58e-05)		(3.60e-05)
Arrendatarios		4.28e-05		8.83e-05		-0.000167***		3.62e-05
		(7.71e-05)		(6.74e-05)		(4.82e-05)		(4.85e-05)
Hacinamiento		-0.000883***		0.000394*		-0.000301**		0.000789***
		(0.000238)		(0.000208)		(0.000148)		(0.000150)
Constant	-0.957***	-0.736**	0.302	0.481	0.426***	0.456**	1.229***	0.799***
	(0.258)	(0.340)	(0.224)	(0.297)	(0.162)	(0.212)	(0.163)	(0.214)
Observations	1,113	1,113	1,113	1,113	1,113	1,113	1,113	1,113
R-squared	0.101	0.120	0.047	0.057	0.010	0.039	0.081	0.111

Fuente de anexo: Elaboración propia con datos ELSOC-COES 2016-2017

Anexo 5. Modelos de regresión de conflicto urbano en el malestar urbano

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)
Variables	Economía urbana específico		Economía urbana difuso		Conflicto generalizado		Precio de vivienda	
Nivel	0.0739***	0.0260**	-0.0317***	-0.0280***	-0.0475***	0.00254	0.00522	-0.000523
socioeconómico	(0.00795)	(0.0109)	(0.00726)	(0.0102)	(0.00574)	(0.00764)	(0.00331)	(0.00465)
Heterogeneidad	0.164***	0.0248	-0.0262	0.00283	-0.135***	-0.0149	-0.00230	-0.0127
socioeconómica	(0.0330)	(0.0396)	(0.0301)	(0.0373)	(0.0238)	(0.0278)	(0.0137)	(0.0169)
Accesibilidad áreas	0.000981	-0.211	0.710*	0.732*	-0.799***	-0.566*	0.0888	0.0450
verdes	(0.413)	(0.419)	(0.377)	(0.394)	(0.298)	(0.294)	(0.172)	(0.179)
Accesibilidad	0.0735*	0.0180	-0.0446	-0.0287	-0.0476	-0.00569	0.0187	0.0164
colegios	(0.0414)	(0.0419)	(0.0377)	(0.0393)	(0.0298)	(0.0294)	(0.0172)	(0.0179)
Accesibilidad	-0.428***	-0.258*	0.183	0.149	0.304***	0.162	-0.0598	-0.0531
servicios	(0.140)	(0.149)	(0.128)	(0.140)	(0.101)	(0.105)	(0.0584)	(0.0637)
Densidad		-0.000258		0.000268		-6.24e-05		5.25e-05
poblacional		(0.000273)		(0.000257)		(0.000192)		(0.000117)
Inmigración		-7.04e-05		-1.28e-05		-2.36e-05		0.000107**
		(0.000119)		(0.000112)		(8.37e-05)		(5.09e-05)
Propietarios		0.000100*		-2.82e-05		-9.47e-05**		2.26e-05
		(5.49e-05)		(5.16e-05)		(3.86e-05)		(2.35e-05)
Arrendatarios		1.39e-05		2.23e-05		1.57e-05		-5.19e-05
		(7.41e-05)		(6.97e-05)		(5.21e-05)		(3.17e-05)
Hacinamiento		-0.00127***		1.96e-06		0.00147***		-0.000202**
		(0.000228)		(0.000215)		(0.000160)		(9.75e-05)
Constant	-0.743***	0.492	0.260	0.0795	1.520***	0.335	-0.0364	0.0935
	(0.255)	(0.332)	(0.233)	(0.312)	(0.184)	(0.233)	(0.106)	(0.142)
Observations	1,039	1,039	1,039	1,039	1,039	1,039	1,039	1,039
R-squared	0.120	0.174	0.031	0.034	0.125	0.221	0.011	0.018

Fuente de anexo: Elaboración propia con datos ELSOC-COES 2016-2017

Anexo 6. Modelos de regresión de expresión comunitaria en el malestar urbano

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)
Variables	Mediana expresión		Apoyo social sin organización		Poca expresión		Mucha expresión	
Nivel	0.0257***	0.0180**	-0.0200***	-0.0291***	-0.0121*	0.00928	0.00637	0.00181
socioeconómico	(0.00610)	(0.00868)	(0.00686)	(0.00973)	(0.00671)	(0.00950)	(0.00617)	(0.00877)
Heterogeneidad	0.0522**	0.0561*	-0.0446	-0.114***	-0.0298	0.0431	0.0222	0.0150
socioeconómica	(0.0254)	(0.0311)	(0.0286)	(0.0349)	(0.0280)	(0.0340)	(0.0257)	(0.0314)
Accesibilidad áreas	-1.003***	-0.899***	0.384	0.214	0.507	0.536	0.112	0.149
verdes	(0.319)	(0.331)	(0.358)	(0.371)	(0.351)	(0.363)	(0.323)	(0.335)
Accesibilidad	-0.0391	-0.0347	0.0565	0.0240	0.0144	0.0447	-0.0319	-0.0340
colegios	(0.0314)	(0.0325)	(0.0352)	(0.0364)	(0.0345)	(0.0355)	(0.0317)	(0.0328)
Accesibilidad	0.0932	0.182	0.0227	0.0240	-0.145	-0.193	0.0293	-0.0131
servicios	(0.109)	(0.120)	(0.123)	(0.134)	(0.120)	(0.131)	(0.111)	(0.121)
Densidad		1.17e-05		-0.000425*		0.000404*		9.62e-06
poblacional		(0.000215)		(0.000241)		(0.000235)		(0.000217)
Inmigración		-4.50e-06		0.000212**		7.32e-05		-0.000281***
		(9.38e-05)		(0.000105)		(0.000103)		(9.47e-05)
Propietarios		8.94e-05**		1.55e-05		-4.39e-05		-6.09e-05
		(4.31e-05)		(4.83e-05)		(4.72e-05)		(4.36e-05)
Arrendatarios		-4.20e-05		-9.81e-05		-4.80e-05		0.000188***
		(5.87e-05)		(6.58e-05)		(6.43e-05)		(5.93e-05)
Hacinamiento		-0.000361**		-4.75e-06		0.000382*		-1.57e-05
		(0.000183)		(0.000205)		(0.000200)		(0.000185)
Constant	0.421**	0.362	0.415*	0.965***	0.242	-0.350	-0.0777	0.0236
	(0.196)	(0.259)	(0.220)	(0.291)	(0.216)	(0.284)	(0.198)	(0.262)
Observations	1,149	1,149	1,149	1,149	1,149	1,149	1,149	1,149
R-squared	0.020	0.027	0.009	0.022	0.006	0.023	0.003	0.013

Fuente de anexo: Elaboración propia con datos ELSOC-COES 2016-2017

Anexo 7. Modelos de regresión de expresión disruptiva en el malestar urbano

Variables	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)
	Poca expresión		Mediana expresión		Manifestaciones con justificación de violencia		Mucha expresión	
Nivel socioeconómico	-0.00288	0.00872	-0.00172	-0.0149**	0.000680	0.00198	0.00392**	0.00421*
	(0.00594)	(0.00843)	(0.00479)	(0.00679)	(0.00243)	(0.00346)	(0.00175)	(0.00248)
Heterogeneidad socioeconómica	0.0247	0.0478	-0.0117	-0.0363	-0.00571	-0.00460	-0.00729	-0.00681
	(0.0247)	(0.0302)	(0.0199)	(0.0244)	(0.0101)	(0.0124)	(0.00729)	(0.00889)
Accesibilidad áreas verdes	0.250	0.177	-0.0425	0.0812	-0.107	-0.113	-0.1000	-0.144
	(0.310)	(0.322)	(0.250)	(0.259)	(0.127)	(0.132)	(0.0914)	(0.0946)
Accesibilidad colegios	-0.00608	-0.00113	0.00205	-0.00324	0.0100	0.0102	-0.00601	-0.00581
	(0.0305)	(0.0316)	(0.0246)	(0.0254)	(0.0125)	(0.0130)	(0.00901)	(0.00928)
Accesibilidad servicios	-0.254**	-0.162	0.0878	0.0428	0.0778*	0.0514	0.0880***	0.0676**
	(0.106)	(0.116)	(0.0856)	(0.0936)	(0.0435)	(0.0477)	(0.0313)	(0.0342)
Densidad poblacional		0.000223		-0.000379**		1.68e-05		0.000140**
		(0.000208)		(0.000168)		(8.56e-05)		(6.13e-05)
Inmigración		0.000192**		-5.86e-05		-6.64e-05*		-6.70e-05**
		(9.11e-05)		(7.34e-05)		(3.74e-05)		(2.68e-05)
Propietarios		2.65e-05		5.09e-05		-3.17e-05*		-4.58e-05***
		(4.18e-05)		(3.37e-05)		(1.72e-05)		(1.23e-05)
Arrendatarios		-0.000185***		8.53e-05*		5.10e-05**		4.88e-05***
		(5.70e-05)		(4.59e-05)		(2.34e-05)		(1.68e-05)
Hacinamiento		6.52e-05		-0.000141		7.77e-05		-2.17e-06
		(0.000178)		(0.000143)		(7.30e-05)		(5.23e-05)
Constant	0.750***	0.486*	0.185	0.408**	0.0615	0.0655	0.00418	0.0405
	(0.191)	(0.252)	(0.154)	(0.203)	(0.0782)	(0.103)	(0.0562)	(0.0741)
Observations	1,150	1,150	1,150	1,150	1,150	1,150	1,150	1,150
R-squared	0.009	0.020	0.001	0.012	0.004	0.010	0.025	0.040

Fuente de anexo: Elaboración propia con datos ELSOC-COES 2016-2017

Anexo 8. Modelos de regresión de segregación relacional por el malestar urbano

Variables	(1)	(2)	(3)
Satisfechos	-0.152	-0.620***	
	(0.145)	(0.146)	
Críticos con el barrio	-0.121	-0.586***	
	(0.155)	(0.155)	
Críticos con la vivienda	-	-0.440**	
		(0.181)	
Insatisfechos	0.445**	-	
	(0.185)		
Econ. urb. específico	-0.298	-0.315	
	(0.234)	(0.234)	
Econ. urb. difuso	-0.0141	0.0353	
	(0.236)	(0.235)	
Conflicto generalizado	0.502*	0.648***	
	(0.258)	(0.250)	
Mediana exp. comunitaria	0.462***	-	
	(0.139)		
Apoyo social sin organización	0.222*	-0.216*	
	(0.130)	(0.128)	
Poca exp. comunitaria	0.840***	0.423***	
	(0.133)	(0.134)	
Mucha exp. comunitaria	-	-0.428***	
		(0.138)	
Poca exp. disruptiva	0.515*	0.485*	
	(0.290)	(0.290)	
Mediana exp. disruptiva	0.467	0.411	
	(0.340)	(0.339)	
Mucha exp. disruptiva	0.578	0.633	
	(0.477)	(0.476)	
Densidad poblacional	0.00166**		0.00158**
	(0.000788)		(0.000748)
Inmigración	6.15e-05		0.000250
	(0.000357)		(0.000343)
Propietarios	-0.000373**		-0.000414***
	(0.000160)		(0.000151)
Arrendatarios	8.51e-05		-7.47e-05
	(0.000218)		(0.000209)
Hacinamiento	0.000657		0.00275***
	(0.000570)		(0.000502)
Constant	2.026***		2.618***
	(0.403)		(0.0783)
Observations	1,014		1,167
R-squared	0.171		0.071

Standard errors in parentheses
*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Fuente de anexo: Elaboración propia con datos ELSOC-COES 2016-2017

Anexo 9. Modelos de regresión de segregación simbólica (imagen del barrio) por el malestar urbano

Variables	(1)	(2)	(3)
Satisfechos	-0.349***	-0.348***	
	(0.108)	(0.115)	
Críticos con el barrio	0.0307	0.126	
	(0.115)	(0.121)	
Insatisfechos	0.585***	0.853***	
	(0.137)	(0.144)	
Econ. urb. específico	-0.327*	-0.308*	
	(0.172)	(0.185)	
Econ. urb. difuso	0.238	0.439**	
	(0.173)	(0.186)	
Conflicto generalizado	0.502***	1.060***	
	(0.189)	(0.197)	
Mediana exp. comunitaria	0.163	-	
	(0.103)		
Apoyo social sin organización	0.0579	-0.0111	
	(0.0963)	(0.102)	
Poca exp. comunitaria	0.259***	0.224**	
	(0.0988)	(0.107)	
Mucha exp. comunitaria	-	-0.0719	
		(0.110)	
Poca exp. disruptiva	0.170	0.532*	
	(0.215)	(0.303)	
Mediana exp. disruptiva	0.0804	0.405	
	(0.252)	(0.327)	
Manifestaciones con just. a la violencia	-	0.235	
		(0.379)	
Mucha exp. disruptiva	0.0712	-	
	(0.353)		
Densidad poblacional	-0.000562		-0.000834
	(0.000584)		(0.000587)
Inmigración	-0.000177		-0.000245
	(0.000265)		(0.000269)
Propietarios	-4.61e-05		-0.000157
	(0.000118)		(0.000118)
Arrendatarios	-0.000175		-0.000153
	(0.000161)		(0.000164)
Hacinamiento	0.00389***		0.00636***
	(0.000422)		(0.000392)
Constant	2.360***	2.138***	2.404***
	(0.299)	(0.376)	(0.0614)
Observations	1,015	1,016	1,166
R-squared	0.457	0.365	0.313

Standard errors in parentheses
*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Fuente de anexo: Elaboración propia con datos ELSOC-COES 2016-2017

Anexo 10. Fotografías de Población Huamachuco

Anexo 11. Fotografías de Población Mares de Chile